[CAFÉ LATTE, Y... // POR: PSICHOBITCH2](http://www.tatufics.com.ve/viewtopic.php?f=16&t=5447)

Capítulo 1

Necesitaba un café y muy urgente. No había podido dormir casi nada la noche anterior y aún llevaba el sueño a cuestas.  
  
Cuándo fue la última vez que lavé mi coche? Bien, no recuerdo. Pero vaya que si necesitaba darle un cariñito. Algún día se iba a revelar contra mí y me diría de todo menos bonita, por no preocuparme por él, pero debo reconocer que a veces no tengo tiempo ni de pestañear.   
  
Sí, sé que son excusas; pero tal vez este fin de semana logre sacar un tiempo libre para mí, donde no exista nadie más que yo, una playa con mucho sol y muchas nenas hermosas con las que pueda distraer mi vista. Puff! Eso sería genial.  
  
Demonios! Tengo una reunión importante en 10 minutos con mi jefe y todavía no he desayunado.   
  
Entro al STARBUCKS® y la fila para los pedidos no está muy larga. Agradezco al cielo porque no quiero volver a llegar tarde ni mucho menos escucharle la lengua a Mr. Presumido. Es que, no entiendo como un hombre puede llegar a los límites de ser tan prepotente y tan...  
  
- Buenos días. Cuál es su orden señora? - Señora?? Pregunté para mis adentros mientras trataba de digerir semejante atrocidad!!!  
  
- Café latte, por favor.  
  
- Bien. Nombre?  
  
- Yulia.  
  
- Algo más?  
  
- No, gracias.  
  
- Bien señora, espere a que le llamen - Asiento. Señora?... Puff!! Cancelo y me coloco a un lado para esperar por mi café.  
  
En algunos minutos, recibo mi orden. Miro y leo mi vaso. Debe existir alguien en este lugar que sepa escribir mi nombre con "Y" y no con "J". Tal vez, muy en el fondo; quizás no le hayáis contratado aún. Pero debe existir alguien!!  
  
Termino de discutir conmigo misma por algo que de verdad no tiene importancia y salgo de la cafetería justo a tiempo para dirigirme a mi oficina donde tengo cantidades de papeles que agilizar antes que mi jefe caiga en coma. Es demasiado obstinado. Una joyita, diría yo.  
  
Conduzco con cuidado de no botar mi café. Es la única cosa deliciosa que puedo decir que me encanta. Bueno, el chocolate también me encanta... Comer me encanta!! Afortunadamente no tiendo a subir de peso pero sí, me gusta comer.  
  
Mi madre, cada que paso por su casa, me prepara comida muy deliciosa. No es que sea la mejor chef del mundo... Nah! Larissa cocina como los ángeles aunque debo decir que no es una de ellos. A veces me hace la vida intolerable y me sobre protege, por no decir que me ha malcriado toda la vida, a pesar de ser una chica de 23 años. No me quejo.   
A mi padre, le gustaba también la sazón de mi madre sólo que por estar de "valiente" se ha liado con otra mujer y terminó de patitas en la calle.   
  
Mis padres estáis divorciados desde hace más de 10 años pero Oleg, siempre ha sido mi ídolo. No puedo quejarme de ello.  
  
Al fin llego a la oficina y aunque no es tarde es la hora en punto. Deberíais hacer algo con el elevador o mudarnos a unos pisitos más abajo. Si me quejo, de eso sí.  
  
Allí está, puedo ver a mi jefe con cara de pocos amigos. En realidad, es la única cara que le luce. Cuando ríe, más bien pareciera que fueran gases y lo hace de una manera tan fingida que ni a los payasos os salís mejor. Y cabe destacar que los payasos no son lo mío.  
  
Sigo mi camino y bebo un sorbo largo de mi café sabiendo lo que pasará a continuación. Miró a Sonya y detallo que está guapisima. Me guiña el ojo y sigo sin detenerme por nada ni por nadie. No me gusta Sonya, es demasiado digamos... Loca! Pero muy linda y algún día olvidaré que está algo deschavetada.  
  
- Hola Volkova - Saluda Yuri quitándome el vaso de café de mis manos.  
  
- Hola sabiondo - Saludo muerta de risa al ver que le he jodido de nuevo. Cuánto tiempo me ha llevado cogerle el truqitito de dejarme sin café? Dos, tres días?  
  
- Venga Yul, que me has dejado sin tomar café. Ni un sorbito me has dejado en el vaso. Chaval, acaso no te acuerdas de los amigos?  
  
- Precisamente gilipollas, porque sois incapaz de bajar a comprate tú propio café. En fin. Cuentame, el jefe está de malas hoy? - Digo mientras rodeo mi escritorio para ocuparlo. Cabe destacar que Yuri y yo trabajamos en la misma oficina, con escritorios separados pero con la misma cantidad de trabajo.  
  
- Más de lo mismo Yulia. Siempre anda de malas, nunca tiene un elogio para con nosotros, vuestros empleados y hoy la ha agarrado con Iván, el chico de las fotocopias. No ha parado de gritarle desde que llegó.  
  
- Es un tío demasiado frustrado, se le nota a leguas y...  
  
- Yuri y Yulia por favor, sigáis a la sala de juntas.  
  
Esa era Sonya, la asistonta del jefazo llamándonos a una reunión.   
  
Tomé varios folders que estaban sobre mi escritorio y me dirigí al sitio ya indicado. Yuri venía detrás de mí sin decir pío. Le tenía pánico al jefazo y aunque siempre tratabamos de mantener nuestro trabajo al día y ser los dos empleados que desempeñabamos mejor nuestra labor, nunca habíamos tenido ningún problema en la empresa.  
  
El día sábado cumpliría exactamente un año dentro de la organización. Vaya, que honor y que gusto poder decir al fin, que tenía un trabajo estable y decente.   
No el que atender a personas como mesera o en una tienda departamental sea algo denigrante, no. Al contrario, fue lo que me hizo ser una chica responsable y capaz de asumir mis propias tareas fuera de casa.  
  
Tenía 18 años cuando me desprendí del cordón umbilical de mamá. Nunca me faltó nada. Ella y mi padre siempre me lo dieron todo, como única hija que soy y más cuando se trata de un divorcio de por medio. Queréis complacerte en todo. No es que me haya aprovechado del asunto pero simplemente me dejaba querer.  
  
Whatever. Nos distribuíamos de la siguiente manera en la sala de conferencia, frente a la gigante mesa ovalada. A mi izquierda estaba Yuri y alrededor, un montón de jefes más que nos hacíais sudar la gota gorda a mi amigo y a mi pero nunca dimos a entender que podríais amedentrarnos con vuestros cargazos, eramos también parte importante dentro de la empresa. Hala!!!!  
  
Siempre fui de las que se distraían en clases porque mi mente estaba llena de pajaritos raros. La reunión había dado comienzo hace más de media hora. Anotaba todo en mi agenda que me había regalado mi tía Dasha de su último viaje por Egipto. Decía que estaba forrada con piel de camello y que cada hoja había sido hecha con hilos de oro. Mi pobre tía, no debió haber gastado más de 5 € por ella, pero la intención es lo que cuenta. Jamás hubiese aceptado algo que proviniera de un animal. No!!  
  
Sentía la mirada penetrante de Sonya sobre mí. Eso hacía que me rascara la nuca a cada rato. Tal vez pensarían que estaba enferma pero juro que esa mujer me descontrola y no en el buen sentido de la palabra. Si hubiesemos estado a solas, juro por Dios haberle metido la pluma fuente en un ojo y me gano la felicidad eterna.  
  
Yuri golpea mi brazo porque se da cuenta de lo que sucede con esa mujer donde soy la inocente víctima de su mirada.  
  
- Al parecer hay alguien por allí que quisiera que fueras su plato principal. Te está deborando con la mirada.  
  
El gilipollas de mi amigo comenta aquello casi en susurro. A cualquier humano le pudo haber sonado como un siseo o como si estuviera rezando en arameo. Yo le entendí claramente y rodé mis ojos aclarándome la garganta para acomodarme en la silla. Algunas personas voltearon a verme y como si el glamour fuera parte de mi día a día, bebí un poco del vaso con agua de una manera tan delicada que pude sentirme en aquel momento como una diva más. Menudo tormento.  
  
La reunión terminó adjudicandome más trabajo de la cuenta. Al menos podría decir que la empresa entera confiaba en mí, a parte que me gustaba mucho lo que hacía.   
Habían sido 5 años de estudiar Administración en la universidad como para estar en casa haciendo el vago y totalmente deprimida.   
  
Larissa me llamó al mediodía para invitarme almorzar en su restaurante. Tenía años trabajando allí como sub-chef y no le iba nada mal. Esa es la razón por la que me ha gustado comer toda la vida y sí, acepté hacerlo con ella. Llevaba días sin verla y sin charlar de nuestras vidas, aunque la mía últimamente estaba un poco aburrida. Las relaciones estables no son lo mío y prefería pasarmelo súper con alguna amiga y no andar llorando por los rincones. Ya esa etapa la superé. Ese vacío ahora lo llenaba Lisa. Mi "Cocker Spaniel" de un año de edad. Toda una monería.   
  
Al llegar al restaurant donde trabaja mamá, bajé del coche estacionandome en la parte trasera del mismo, donde siempre solía hacerlo. Aunque sabía que era su día libre, no dejaba de estar allí. Era ya como su segunda casa. Pero le hacía bien distraerse. Después del divorcio con mi padre, solo ha tenido una que otra aventurilla, nada serio. A quien habré salido?  
  
- Hola madre - Dije al estar en lo que sería parte de la cocina del restaurant.  
  
- Hola Yulia, ven que he preparado un Ratatouille estupendo.  
  
- Mama!!! - rodé los ojos - En que parte de tú vida pensaste que soy amante de los vegetales?  
  
- En la parte en que te hiciste fanática de mis comidas. Ven. Pruébalo al menos Yulia. No digas que no te gusta si no lo has probado. Cuando estabas chica, te encantaban los vegetales...  
  
- Larissa, me obligaban a comerlos o no recuerdas? Entre papá y tú siempre lo hacíais.  
  
- Bueno, tú padre siempre se preocupó por tú crecimiento y buena salud... Anda Yulia, sólo pruébalos. Habrá como segundo plato un exquisito asado al vino y como postre...  
  
- No me digas que vegetales en almíbar - Mamá sonrió. Verla feliz me llenaba de regocijo.  
  
- No cariño, trufas de chocolate - Sentí mucha emoción por dentro. Si por mi fuera, desearía que toda comida llevara chocolate encima.  
  
A la final me convenció. No puedo resistirme al chocolate y sus derivados. Es algo que no puedo pasar por alto en mi vida y si para llegar a él debía comer hasta lo que no me gustaba, lo hacía. Y es que hasta los benditos vegetales sabían a gloria. Amo las manos de mi madre.  
  
- Cómo te va en el trabajo cariño? - Preguntó muy contenta. Le gustaba verme comer.   
  
- Pues, no me quejo - Larissa rodó los ojos. Sabía que me quejaba por todo - Pero me va bastante bien. Hoy hemos tenido una reunión en la que salí perdiendo...  
  
- Pasó algo? Te han despedido?  
  
- Tranquila mamá que no ha sido eso. No pisaré más nunca tú casa para vivir - Dije divertida. Mamá me miró como si tuviera chocolate entre los dientes.  
  
- Acaso te he tratado mal?  
  
- Considerando que me perseguías para que comiera cualquier cosa verde, NO!  
  
- Ya te dije, solo me preocupaba por tu salud. Mal agradecida - Golpeó mi brazo.  
  
- Mama!! - Refuté.  
  
- A ver, en que te ha perjudicado tú reunión de trabajo?  
  
- Simple, me habéis llenado de más trabajo y trabajo. Confiáis en mi y eso me gusta, aunque esta vez llevaré cuentas más importantes. Tal vez haga pedir a un asistente.  
  
- Y ese chico...Yuri, cierto?  
  
- Ajam! Qué pasa con él? - Seguía devorando mis trufas. Si hubiese sido Tinkerbell, os duplico con mi varita mágica. Que delicia!!  
  
- No te ayuda?  
  
- Claro que si madre. Pero digamos que él tiene la misma cantidad de trabajo que yo. Así que tendremos que compartir la misma asistente, si es que nos la aprobáis.  
  
- Y... Cuentame hija, hace mucho que no me hablas de...  
  
- Sé por donde vienes, así que calma. Tanya y yo nada que ver. Esa relación acabó hace meses. Así que no tengo nada que contar al respecto.  
  
- Y no hay por allí alguna chica que te esté rondando? - Mi madre y su manera de mover las cejas de arriba hacia abajo. Parecíais tener vida propia.  
  
- No mamá, no hay nadie rondando mi puerta ni yo la de ella. Es más, ya es hora de que vuelva a la oficina y no quiero buscarme problemas con mi jefe, que bastante de malas está hoy - Dije mirando mi reloj de pulsera para luego ponerme de pie.  
  
Hablar con mi madre siempre me dejaba agotada y más por el hecho de que siempre quería verme con alguien al lado. Si fuera por ella, existiera el cargo de cupido con arco y flechas patentadas.  
  
Volví a la oficina y todo estaba igual. La cara de Yuri estaba igual. La sonrisa de chica vampira sobre Sonya, seguía igual. La montaña de facturas sobre mi escritorio, estaba igual. Dónde estaban los meteoritos cuando uno más los necesitaba?  
  
Esa tarde fue agotadora, entre los vegetales de mamá y la carga laboral hicieron que mi dolor de cabeza fuera más grande que Rusia. Podría tener su propio país.  
  
Cuando logré finalizar y adelantar parte de éste, decidí que era hora de marcharme. Yuri, amablemente me invitó a tomarme unos tragos pero en realidad estaba bastante agotada. Dejaríamos el viajecito hasta "La ciudad perdida" para más adelante. Nombre bastante elocuente para un bar. Hoy no estaba de ánimos y ya mi dolor de cabeza comenzaba a tener a sus propios habitantes. Debía conducir media hora para llegar a mi apartamento y con eso tenía que hacer un gran esfuerzo.  
  
Al llegar a mi nidito, Lisa salió corriendo para recibirme. La alcé en brazos y me tiré en el sofá dejándo que jugara conmigo hasta que por su propia voluntad se cansara y corriera en busca de agua y alimento. Me levanté y fui a por un vaso con agua y me tomé dos aspirinas. Ya harían efecto en mi. Lavé los trastes que había dejado en la mañana en el lava vajillas y fui a darme una ducha.  
  
Un poco más repuesta y fresca, me coloqué mi pijama a cuadros, un poco masculina según la opinión de mi madre pero muy de mi gusto. Lisa, subió a mi cama y se acostó a mi lado mientras chequeaba que ver en la televisión. En realidad, mamá tenía razón. Necesitaba a alguien que me rondara o pronto terminaría tejiendo zapatitos de lana como mi abuela.  
  
Resoplé y vi que mi pobre perrita estaba ya rendida. Puff! Cuanto trabajo seguramente habrá tenido la criaturita... Ladrar...ladrar y ladrar... Todo quedó a oscuras y sin darle tiempo a mis pupilas a que se acostumbraran a la noche, cerré mis ojos y dormí profundamente.  
  
  
  
Al día siguiente desperté como siempre, gracias a los aullidos de Lisa que anunciaban sus grandes necesidades fisiológicas. Me tallé los ojos mientras trataba de caer en cuenta por enésima vez al cuadrado donde me encontraba. Al saber que estaba en mí habitación abrí los ojos con flojera. Las 6:00 am y la pereza saliéndome de los poros. Tenía la sensación que debería estar durmiendo aún pero de repente recordaba que mi vida no había sido favorecida con todo el dinero del mundo y que habían necesidades que cubrir.  
  
Coloqué mi bata y mis pantuflas y abrí la puerta de mi cuarto. Mi perra salió como bólido. Algún día debería aprender abrir las puertas que le sirven de obstáculos a su pequeña vejiga.  
  
Como siempre, salí hecha añicos a la calle y mientras mi canina amiga hacía todo lo que a un perro hace feliz, yo seguía sospechando que tenía que estar acostada en mi cama soñando de lo lindo.  
  
Ya aseada y cambiada, chequeé que nada le hiciera falta a mi perra para que pudiera subsistir el día. Acaricié su pelaje y detrás de mi quedó la puerta y sus quejidos... Insisto, es una monada.   
  
Veo que mi reloj marca las 7:31 am. Casi salto de emoción al ver que tengo una hora para desayunar como Dios manda. Entro al STARBUCKS®, dispuesta a pedir un café latte y un panecillo 4 quesos para desayunar. Adoro las mañanas.   
  
Después de volver a leer mi nombre mal escrito en el vaso caliente, caigo en cuenta que no puedo pedir que la vida sea perfecta. Me siento en la mesa decidida a comer. Llevo mucha hambre esta mañana.  
  
Ya mi panecillo había pasado a mejor vida y mi estómago ahora ronroneaba feliz. Aún me quedaba tiempo, así que mi café era algo que siempre me encantaba degustar.  
  
El líquido pasó a través de mi garganta logrando quemarla un poco. Se me había olvidado soplar antes de llevarlo a mi boca, mientras dirigía la mirada hacia la puerta de entrada. Se me había olvidado respirar, casi, se me había olvidado que mi nombre va con "Y", se me había olvidado que Dios había creado a los ángeles. Pero, cuando comenzaron a caerse joder??!!!  
  
Media 1.70 mts como mínimo, un poco más alta que yo para ser sincera. Unas piernas que madre mía, podría decir que eran más largas que la película "Titanic". Su cabello... Puff! Si así era la lava que salía de un volcán, en ese momento quería quemarme viva. Llevaba sus ojos bajo unas gafas oscuras. Su andar simplemente era sensual. Solo tenía un pequeño defecto y seguro llevaba como nombre: "El Novio".

Capítulo 2

Me levanté de nuevo para empezar un día más donde seguro iban a exprimirme la última gota de cordura que quedaba en mi ser. Si es que no la había perdido toda cuando vivía con mis padres, pero creo que afortunadamente me quedaba un poco aún.  
  
Qué pasó ayer? Hago un recuento automáticamente mientras me sigo vistiendo lo más formal que puedo. Me miro en el espejo de mi habitación. Un pantalón liso de vestir color gris, el que me regaló papá cuando cumplí años hace algunos meses. Nunca ha tenido buenos gustos el pobre. Al menos el detalle es lo que cuenta. Me puse mi camisa blanca y me arremangué las mangas. Lo acompañe con un pullover negro que abrigaba más de la cuenta y mis Borcegos negros, mi última adquisición. Estaba preciosisima y demasiado metrosexual para mi gusto. Parecía un chico, pero uno demasiado encantador, así como yo. Nota mental: tengo que dejar de ser narcisa frente al espejo.  
  
Me despeiné un poco más de lo normal y... Voilá!! A la calle, a desayunar.  
  
Salí una hora y media antes, con la intención de poder comer como dios manda y, bueno; a ver si corría con suerte y me encontraba con aquella preciosura que el día de ayer había hecho acto de aparición en el café.  
  
Después de estacionar el coche, a una cuadra del STARBUCKS®, por el simple hecho de que medio Moscú le dio por desayunar fuera. Cogí la prensa que compré cuando salí de casa y entré para pedir mi apreciado y amado, café latte con panecillos.  
  
Soy una psicopata con la comida, lo reconozco. Cuando me gusta algo no hay nadie quien me cambie de parecer y suelo ser repetitiva con los platos. Pero a quien le importa.... Soy un ser humano normal y silvestre como cualquier otro, aunque sé que existe un Dios que envía ángeles a la tierra, a Rusia, a Moscú, a STARBUCKS® a desayunar. Salvo que no los envía solos sino con cualquier tonto que le sirva de estorbo.  
  
Allí estaba sentada en una de las primeras mesas. Al parecer, había madrugado o quizás llegué algo tarde. Sea como sea, estaba sentada en mi camino. Ese, el que recorría diariamente de la puerta hasta la barra donde disponía a pedir mi café y respectivo panecillo. Sí, aquel donde no sabían escribir mi nombre con "Y".  
  
Charlaba con aquel tarado de sonrisa falsa y buen aspecto. Al menos, para ser una chica heterosexual tenía buen gusto. Lo tendrá acaso también para las mujeres? Pero que digo...  
  
Miré de reojo y aún no se había percatado de mi presencia. Ni la primera vez que la vi entrar, se había fijado que yo estaba allí y eso que llevaba puesto mi perfume de la suerte. Pero a nadie allí le importaba mi perfume suertudo sino el olor del café recién hecho... Ummm!!! Delicioso.  
  
Ni corta ni perezosa me fui directamente hacer la fila. Había mucha gente y justamente he quedado aproximadamente a un metro de su mesa. Estaba casualmente frente a mi. Su cara... Puff! La de ella estaba tallada por los propios ángeles, llena de pequitas encantadoras que me hacían recordar a un pequeño muffins con chispas de caramelo. Hasta provocaba comersela. La mía, tuvo que haber sido la de idiota más grande sobre la tierra. No sé si de mi boca salía baba o de mis ojos corazoncitos... Pero allí no acaba todo. Aquellos ojazos verdes con   
grises o grises con verdes que... Ahhhh!! Demonios!!! Aquella niña si que valía la pena verla mil veces, hasta que se le gastara la imagen.  
  
La detallé por completo, bueno, a lo que a mi vista estaba al alcance. Guardé toda aquella información para tenerla presente más adelante. A la hora de seducirla, de abordarla... Al menos tenía intención de sacarle el nombre.  
  
No la vi más. Me concentré única y exclusiva a lo que realmente me importaba por ahora. Callar el rugido de mi estómago.   
  
Caminé hasta el final de la fila, pedí lo que iba a comer. De nuevo mi nombre mal escrito y decidí volver hacerle caso omiso. Me senté. Leí la prensa como de un tiempo para acá me había dispuesto hacerlo, consiente de que en la otra mesa estaba ella, inconsciente de que existía Yulia Volkova, o sea... Yo.  
  
Comí y salí de allí sin mirar atrás. Iba a enfrentar de nuevo al zopenco de mi jefazo que de un tiempo para acá, juraba tener a Dios agarrado por la barba... Jolines!  
  
Conduje hasta la oficina pero con la cabeza en rojo. Anda!!!, pero de un rojo fuego que no quería salir de mi mente desde que dejé el café, aunque ella no supiera que existía una morena de ojos azules viviendo en la misma ciudad... Puff!!! Cualquier lesbiana ya me hubiese caído encima.  
  
- Te caíste de la cama?  
  
- No y tú? - Pregunté a mi amigo que me estaba requisando de pies a cabeza - Qué buscas? Te he cogido algo?  
  
- Pues, un vaso con café que siempre viene contigo, tía. Acaso, no desayunaste hoy? - Me le he quedado viendo como si tuviera un cartel que dijera: pateame, soy una mierda!  
  
- Pues ya te he dicho Yuri que no soy tú madre ni te beneficias de mi. Que a ver si te das con una piedra en los dientes y agradeces a los espíritus del cielo, que soy tú amiga.  
  
- Yuri y Yulia, paséis a la sala de conferencias urgente.  
  
- Hey Sonya, que ni siquiera son las nueve de la mañana mujer - Reclama Yuri.  
  
- Lo siento pero son ordenes del jefazo que acaba de llegar y al parecer anda de mal humor - Dice y se pierde por la puerta.  
  
- Joder, pero a ese tío no le hará falta una mujer a quien echarle un buen...  
  
- Hey!!!! Amigo mío, que polvo vamos a quedar nosotros sino llegamos ya a la sala de conferencias - Dije y agarré por la mano a Yuri y lo llevé arrastrando hasta la sala donde habían un montón de viejos con caras largas esperando nuestra entrada.  
  
- Sientense - Es el jefazo dando ordenes y como buena chica obediente no tardé en poner mi culazo sobre la silla.  
  
Allí íbamos de nuevo. Todo el mundo prestaba atención a lo que decía el jefazo y su grupo de fanáticos seguidores, aunque en algunas cosas teníais toda la razón, en otras no; así de simple. No podía hablar por los empleados cuando nosotros eramos los que nos partíamos la espalda a diario para hacer el trabajo forzado. Hablando literalmente. No trabajo sacando piedras doradas debajo de una mina, pero joder!!!! Trabajo es trabajo. Mientras el vive en su escritorio haciéndose quien sabe qué entre las piernas con un abanico, habemos personas que necesitamos trabajar porque nos gusta vivir bien... Todo un discurso político, no? Bueno, ya había tenido que soportar este tipo de reuniones desde que comencé a trabajar. Tenía hambre y ya había pasado una hora. Decidí relajarme.  
  
Al fin había llegado la hora del almuerzo. Aventé mi pluma fuente sobre el escritorio y me recliné en la silla alborotando un poco mi cabello cuando me senté. Busqué mi móvil del cajón... Tenía varias llamadas perdidas...  
  
1) Mi madre.  
2) Oleg.  
3) Mi madre.  
4) Mi madre.  
5) Irina.  
6) Mi madre...  
  
Di un respingo en la silla al regresarme en el conteo. Irina? Qué demonios quería esa mujer otra vez? Es que a veces no se cansa o es que soy demasiado apetecible como para no dejarme ir?  
  
Busqué la bandeja de mensaje de texto y comencé a escribirle uno no tan bonito hasta que... hasta que se me ocurrió una idea bastante buena en mi cerebrito. Así que, tuve que meterme todas aquellas horrendas e ilegibles palabras que mi mal hablado sub-consiente ya había escrito y decidí escribirle cosas bonitas... Que inteligente soy, a veces me asombro de mi misma.  
  
- Mira, inteligente - Escuché a Yuri llamarme. Acaso habrá leído mis pensamientos? - Qué, no vas almorzar o te quedarás acá adelantando el trabajo?  
  
- Una cosa es que me guste lo que hago y otra, es querer optar por el premio a la mejor lame botas de la empresa. Que ya ese premio tiene dueña - De inmediato asentí con la mirada clavada en la super Sonya que me regresó una sonrisota queriendo decirme: se que te gusto guapa!  
  
A veces aquella oficina era de locos, pero me había acostumbrado a cada uno. Todos tenían su punto, desde el chico del correo hasta el gilipollas de mi jefe.   
  
Luego de ir almorzar con Yuri y Anna, su churrita como él le dice, regresamos a la oficina y terminar el día al menos con una sonrisa de oreja a oreja. Era día de la paga y nos adelantaron un bono que me cayó de perlas. Formaría parte de mis ahorros para poder mudarme a un sitio más decente y por eso estaba feliz.  
  
Volví a sacar el móvil del cajón donde siempre lo dejo. A la final, creeré todo lo que dice mi madre...  
  
" Te has comprado un móvil de última generación, que lo que le hace falta es hablar y nunca lo lleváis encima"  
  
Bueno. Después de ver que tenía varias llamadas más de mi madre, salté a lo que estaba esperando sin estarlo... Vayazo trabalenguas.  
  
" Vale guapa, mañana paso por ti y desayunamos juntas"  
  
Escribí como respuesta. Listo. Ahora mi plan desde ya se ponía en marcha. Ahora si puedo decir que estoy muy contenta... Más contenta que el Chavo del 8 cuando fue a Acapulco.   
  
Día de cobrar mi paga. Irina aceptó salir conmigo... Puff!!! Me ha provocado ir a visitar a mi madre...  
  
Busqué el coche y me dispuse a irme a casa. A Larissa ya tendría tiempo de verla, así que ignoré mi pensamiento anterior. Era temprano, así que decidí antes probar suerte otra vez y entrar en el café. Tomé un desvío y allí estaba de nuevo, frente a la puerta con aquella imagen verde de la figura con la mujer extraña que señalaba su corona y la cual sonreía porque le molaba demasiado el café... Cachis!!!  
  
No había mucha gente y solo tenía algo en mente. La pelirroja. Entré y fingí buscar algo de comer mientras detallaba cada mesa... Ya estaba enloqueciendo. La había visto dos veces y ya creía que el amor a primera vista, era una clase de enfermedad nueva.  
  
- Buenas noches señ.... - Miré al chico que iba atenderme con una mirada que le traspasó el cerebro antes que terminara la frase - ...ñorita, qué desea pedir? - Sonreí y me sentí feliz.  
  
- Un muffins de fresa... Con mucha fresa.  
  
- Bien... Algo más?  
  
- Si... Emmmm.... Un frapuccino de fresa.  
  
- Correcto - Anunció tomando el pedido - Completa su orden?  
  
- Si.  
  
- En un momento le entrego su pedido.  
  
Agradecí mientras esperaba a que trajeran todo lo que había ordenado. Una vez más, miré a mi alrededor en busca de la pelirroja y solo pude ver a dos ancianos sujetándose mutuamente para no caer al suelo... De allí no iban a pasar si se caían, joder.  
  
Me dí por vencida esa vez. Al parecer, la pelirroja tendría cosas más importantes que hacer y sobre todo debía tener.... Una vida!!  
  
Una vez en el coche, probé de la bebida y con un sonoro "Puaajjjj", escupí el sorbo que tenía en la boca. Pero de cuando acá me gustaba la fresa si siempre la odié???!!!!!...  
  
Definitivamente, el rojo se iba a convertir en mi color favorito en cualquier cosa que viera de ahora en adelante.

Capítulo 3

Me coloqué mi mejor traje de domingo aunque no lo fuera. Un toque de mi perfume de la suerte, solo por si acaso algo pasaba y, a por Irina.  
  
No sé cuantos mensajes para recordarme que no le gustaba el café con mucha azúcar, me había enviado desde la noche anterior hasta...hace apenas 5 minutos que me bajé del coche.... Atorrante!!  
  
Sonreí como si fuera una diva ó de esas presentadoras que van hasta tu casa para grabarte en vivo haciendo cualquier gilipolles!  
Y toqué la campana... O al menos eso pensé... La puerta se había abierto como un rayo y allí estaba mi cita de dos piernas y con demasiada elegancia para solo ir a por un café... Espero que todo esto en realidad valiera la pena.  
  
- Estás muy guapa Yulia - Dijo educada y parsimoniosamente mientras me dedicaba a conducir el coche rumbo al STARBUCKS®.  
  
- Tú también Irina... Estás muy guapa y me gusta como te queda de un chulo tu...lacito rosa - Ella sonrió tan amplio que de imaginarme a un Hello Kitty con labios, ella hubiese sido una.  
  
Pero quizás estaba exagerando un poco. En realidad lucía bastante bien para su edad. Apenas tenía 21 años, solo que yo le buscaba siempre las cuatro patas a todo y en cualquier cosa veía un defecto.  
  
Parqueé el coche a una cuadra del café. Alguien debería hacer algo por los ciudadanos de Moscú, que cada vez os costaba más haceros el desayuno en casa.  
  
Venía hablando de lo más tranquila con Irina. Siempre se ha caracterizado por parecer un stereo encendido. Es demasiado parlanchina. Y no es que me moleste, al contrario, me atormenta.  
  
Le abrí la puerta para que entrara y vi que no había mucha gente, pero si la vi a ella. En fracciones de segundos, lo que duró mi escanéo, pude ver que aquella pelirroja estaba guapisima junto al tipo que ya comenzaba a odiar, de facciones tan plásticas que me hacía suponer que venía de la misma fábrica de la famosa muñeca Barbie, así que...  
  
Le coloqué la mano en la cintura a Irina, que me vió con cara de "y a ti que te pasa?" y caminamos hasta la mesa. La pelirroja seguía conversando, supongo que de trivialidades con el mismo chico que siempre la había estado acompañando aquellos días, sin percatarse aún de mi presencia y compañía. Al menos, eso parecía.  
  
Después de haber comprado dos cafés, uno a mi gusto y el otro al de mi acompañante, me senté de nuevo mientras platicabamos de cualquier cosa.   
Irina estaba en la universidad, estudiaba derecho y siempre supe que tenía un gran potencial y una gran bocaza. Me entretenía con sus cuentos como también lo hacía con mi desayuno. De vez en cuando, miraba de reojo hacia la mesa donde se encontraba ella pero aún, no sabía que yo era ciudadana moscovita... Ya pronto lo sabrá!  
  
La mesa diagonal a la nuestra, había pasado a segundo plano para mi. En realidad, es algo completamente "fuera de este mundo" como Irina logró captar mi atención, por supuesto, sin dejar de pensar en mi claro objetivo.   
  
  
Llegué a la oficina después de haberle dado el aventón a Irina hasta la universidad. Había llamado a Sonya para indicarle que llegaría algo retrasada. A manera informativa.   
Yuri, estaba algo concentrado en lo que seguramente era un informe y sé que no me sintió llegar hasta que, hice una bola de papel y se la aventé, sacándolo de sus pensamientos contables.  
  
- Joder!!! Yulia, que me has asustado!  
  
- Que fea no soy, tarado... Cuentame, que estás haciendo allí?  
  
- Un informe acerca de unas facturas que se encontraron del año pasado y no habéis sido contabilizadas y... Si no fueras tan bollera, juro que te hubieses rendido a mis pies. Porque fea no eres - Hice otra pelota de papel y se la lancé mientras nos reíamos divertidos de nuestras inmadureces.  
  
Salvo que ninguno de los dos se percató de la presencia del jefazo en la puerta. Yuri, palideció.  
  
- Volkova, sigueme a la oficina.  
  
Y yo también palidecí, completa.  
  
Solo había entrado dos veces a la oficina del jefazo. La primera, recuerdo perfectamente fue para mi entrevista para el cargo y la segunda, fue tan bochornosa que de pensar que el jefazo supiera que la estoy recordando, me manda hacer la carta de despido de inmediato.  
  
A ver... Voy hacer memoria y os contaré lo que pasó: Recuerdo que Sonya quizo sorprenderlo en su cumpleaños con un pastel, y resultó que al jefazo le encantaba ver páginas de lencería "exótica". Vaya lechazo de mala suerte para Sonya quien duró casi un mes sin verle la cara al jefazo.  
  
La muy mona había entrado a la oficina del jefazo con pastel en mano y una banda de empleados atrás... Con gorritos y demás!!! Yo era una de esas. Resultó que el jefazo se estaba midiendo una especie de "Pantys Lycras" que hasta a mi me pareció vulgar y penoso. Mi retina pareció tener un infarto y ver aquel hombre con semejante atuendo, a las 9:00 de la mañana y sin haber desayunado siquiera, hicieron que mi lesbianismo se reafirmara más.... Por todos los cielos!!!!!!! Que mi jefe es maricón!  
  
Sacudí mi cabeza para alejar aquellos pensamientos y me senté. El jefazo rodeó su silla y se sentó frente a mi, entrelazando sus manos encima del escritorio y viéndome a la cara... Daba terror!!  
  
- Bien Volkova - Comenzó - Al cabo de algunas semanas, voy ausentarme. Por motivos personales y quiero que quedes al cargo de mi puesto.... Momentáneamente.  
  
Yo? De jefaza? Joder!!!! Aquello me aceleró el corazón y mi estómago saltó de alegria. Vaya cara que pondríais algunos al conocer la noticia. Mi cara resultó ser todo un poema chino, así que continuó diciéndome.  
  
- No debes tener miedo. Eres una de las mejores y confío en ti. Todo va a estar bien.  
  
- Pero... Por cuántos días será? - Pregunté un poco ansiosa.  
  
- Tal vez uno o dos meses. Todo depende de mi recuperación.  
  
Recuperación??? Pregunté para mis adentros. Cosa que supongo habré expresado con alarma en mi rostro ya que me aclaró inmediatamente.  
  
- Voy a someterme a una cirugía estetica - Dijo y se echó para atrás en la silla. Aclaró su garganta - Cosas y cuidados personales - Asentí. Tal vez iba a convertirse en mujer. Pensé divertidamente.  
  
- Está bien. Gracias por confiar en mi, pero no debería pensar en su asistente... Sonya?  
  
Creo que lo insulté al decirle aquello porque su piel pasó de blanca a verde. Tenía al Increíble Hulk, de frente. Ay! Volkova tú y tú lengua.  
  
- Sonya es solo eso: Una asistente y no sabe nada de los trabajos administrativos ni como manejar el departamento. En cambio, tú si. Tú compañero también... A parte, eres mujer - Dijo sin pestañear como todo el mundo lo hace.  
  
Acaso Sonya era un dibujo animado? Que tenía que ver mi sexo en todo esto? Creo que mi jefazo no se ha dado cuenta que cuando una mujer pasa por mis ojos, la perversión se apodera de mi.  
  
- Entiendo, solo que esto me ha cogido por sorpresa y no sabría por donde empezar.  
  
- Piensalo, mientras tanto; te nombraré algunas cosas que considero importantes dentro del cargo.  
  
Duramos algo más de media hora hablando mientras me ponía al tanto de algunas instrucciones. Me hizo conocer que en dos días, partiría a Londres donde se llevaría a cabo su misteriosa operación. Pero, no todas las sorpresas acababan allí.  
  
- Como sabes Volkova, me estoy yendo por un tiempo muy largo y... - Dijo colocando un juego de llaves sobre su escritorio. Miré el montón de llaves y luego a él.  
  
- Qué es eso? - Pregunté desconcertada.   
  
- Son las llaves de mi apartamento.  
  
Las llaves de su apartamento? El lujazo apartamento que se gastaba en las colinas al sur donde tenías que representar a la parte de la sociedad más alta de Rusia para poder vivir allí? Jesús!!!!  
  
- No entiendo.. Quiere que le cuide las llaves o ésta en una de esas, la que abre las puertas de la empresa? - Rió al ver mi cara de capulla.  
  
- Sé que es algo increíble pero necesito que cuides de mi casa durante mi ausencia. Claro, considerando que aceptes suplirme. No he viajado desde hace mucho tiempo y no tengo a quien dejarle el cuidado de la misma. Tú... Eres una empleada ejemplar, a quien he decidido dejarle a cargo mi puesto y mis cosas personales. Puedo... - Hizo una pausa la cual yo dediqué para poner en funcionamiento mis neuronas que habían quedado congeladas desde el momento en que me dijo: Volkova... - Puedo, confiar en ti Yulia?  
  
  
Cuando llegué a casa, lo primero que hice fue sentarme en mi cómodo y tétrico sillón por un rato. Pensaba en el lujazo que debía tener mi jefazo en su casa haciendo que la mía luciera como la baticueva. Lisa, me veía con ojitos de borreguito a medio degollar, moviendo su colita al ras del piso y su lengua afuera.  
  
- Nos vamos a mudar este fin de semana al país de las estrellas!! - Lisa ladró y se subió a mis piernas. Le hice un poco de cariño mientras seguía procesando en mi mente, que Mr. Presumido confiaba en mi, más de la cuenta - Hey! Que aún mi jefazo no lo sabe.  
  
De pronto, me levanté como un rayo haciendo que Lisa comenzara a ladrar como poseída.... Cuando la poseída era yo. La miré.  
  
- Y si el jefazo está metido en negocios raros y quiere tenderme una trampa haciendo que... Bah!!!! Volkova, deja de leer tantos libros de ciencia ficción.  
  
Luego de tener un ataque de pensamientos ridículos sobre historias macabras y de policías fustrados, decidí ir a la ducha para sacarme un poco el estrés que llevaba dentro.  
  
Caminaba por toda la casa solo en bragas mientras comía una manzana. Algo más me rondaba la mente y no tenía nada que ver con el tema de mi jefazo, lo cual decidí dejar de pensar y tratarlo en segundo plano.  
  
Vi mi móvil que descansaba sobre la mesa de la cocina y lo cogí. En mis labios una sonrisita placentera se dibujaba y mi perra, comenzó a perseguirse la cola.... Hala!!!!  
  
  
- Tasha? Hola, es Yulia... Cómo vas? Te apetece ir a desayunar mañana conmigo?  
  
- Disculpa? - Dijo entre una chocante risita que de inmediato hizo que me diera acidez - Volkova? Yulia Volkova?  
  
- Si - Dije rodando los ojos - la misma que viste y calza Tasha, acaso conoces a otra Yulia Volkova más irresistible que yo? - Ahí va de nuevo... Otra risita más para mi acidez.  
  
- Claro que no... Solo que, si mal no recuerdo fuiste tú la que me envió por un caño la última noche que nos vimos...  
  
- Exacto mi querida chica lista. Pero esta vez nos encontraremos de día. Mi sentido extrasensorial de enviar por un caño a las chicas que tenéis novias y enterarme de última, se me activa solo por la noches - Tamborileé los dedos sobre la encimera. Me encantaba hacer eso y más cuando del otro lado se produjo un breve silencio; de esos que sabes que acabas de darle a tu adversario en la mera espinal dorsal... Viva yo!!  
  
- Lo siento.... Pero es algo que tenías que saber...  
  
- No te estoy pidiendo explicaciones mujer. Solo que vayamos a por un café, no voy a moderte - Pero que mujer más difícil joder!  
  
- Venga. Acepto Volkova. A qué hora pasas por mi?  
  
Después de darme un banquetazo como cena, decidí hacer un poco de zapping frente al televisor. Ciento veinte canales, y no tenía nada que ver. Lisa dormía como los vegetales. Que vida tan dura. Ella no sufría por nada ni por nadie.... Bueno, solo por mi cuando me iba en las mañanas. Pero quien no sufría cuando me iba en las mañanas? Una sonrisa tonta se me dibujo en la cara y pasé mi brazo izquierdo bajo mi cabeza mientras seguía toqueteando el botón de los canales del mando del televisor.   
  
Todo quedó a oscuras cuando lo apagué. Tenía que buscarme una vida o la única compañía que tendría cuando cumpliera los cien años, iba a ser Lisa y el "juguetito" que escondía en el cajón de mi ropero que de vez en cuando me sacaba unas sonrisas que....  
  
El sueño fue invadiendome lentamente mientras a lo lejos quedaba la propuesta de mi jefe y... La pelirroja del STARBUCKS®.

Capítulo 4

6:30AM y ya estaba en pie entrando en la ducha; un baño rápido de agua templada, shampoo con un suave masaje, acondicionador para mi cabello brillante y precioso y finalmente jabón líquido neutro para mi delicada y fina piel... Toda una estrella de cine.  
  
Veinte minutos después salí con la toalla en el cuerpo para escoger el atuendo del día, como siempre sobresaliendo las prendas negras y los detalles de color en combinación con mi cabello. Me detuve en seco al ver que eran las siete menos diez de la mañana. No había dormido casi nada solo imaginarme que respuesta tendría que darle a mi jefazo.  
  
Me senté en la cama y como sensor de alarma de banco, mi pequeña Lisa abrió sus ojazos y salió a mi encuentro. Acaso habrá algún animal más consentido que éste? No, no, no!! Claro que sí; pero no en Moscú.  
  
Le acaricié su pelaje mientras lamía mi mano y yo sumergida en mis pensamientos. Debía una respuesta y después de pensarlo tanto, terminé accediendo. Por qué no le habrá dicho a Sonya? Acaso no confía en ella? Bueno... Mucho hace con tenerla como su asistente. Acaso no querrá que descubra su arsenal de "lencería femenina" que oculta seguramente en el sótano? Demonios Yulia, o dejo de pensar en boludeces o terminaré peor que Clarice en el silencio de los Inocentes perseguida por el psicópata travesti.  
  
Me peiné rápidamente y seguí con mi proceso. Un poco de crema, delineador, labial, perfume y estaba lista para salir al trabajo. Claro que todavía faltaba más de una hora completa para marcar tarjeta.   
Abrí los ojos como platos...  
  
- Demonios, el desayuno con Tasha!!!  
  
Dije un poco sacada de onda. Aunque era una tía bastante sexy, de mente era todo lo contrario. Volví a sentarme en la cama. Lisa me veía confundida. Si hubiese sido mi madre, ya me hubiese sacado a patadas de la casa para que aprovechara el tiempo en algo útil.  
  
Por qué se me había metido la idea de conquistar a esa pelirroja? Ummmm... Buena pregunta para mi superdotado cerebro. Tal vez la tía sea de las más homofóbicas que existe en el mundo y de las que piensa que si ve a una lesbiana, se convierte en sal!!!  
  
Joder!!!  
  
Aún era muy temprano y ya estaba lista para salir a la cafetería; vi por la ventana un par de veces y caminaba en mi alcoba de aquí para allá un tanto impaciente hasta que finalmente decidí emprender camino a por Tasha. Una caminata no me caería nada mal, podría respirar un poco y aprovechar el tiempo.  
  
De repente el teléfono empezó a sonar con la melodía de Psicosis, era Tasha. Dios!!, yo y mis tonos de llamadas.  
  
- Yulia? - Dijo casi susurrando.   
  
- Si, soy yo borreguita. Acaso...  
  
- Mi novia está acá y vino con intenciones de ir a desayunar - Me sentí demasiado frustrada al escuchar aquello.  
  
- Vale, no hay ningún problema. Quedamos otro día, bien?  
  
- Lo siento Yul, sé que querías verme - Rodé los ojos por el comentario ridículo.   
  
- Hasta pronto Tasha.  
  
Colgué el móvil sin esperar a que siguiera excusándose. Ahora mi plan había fracasado. Vamos Yulia, que tú puedes sola, no necesitas un arsenal de tías para poder conquistar a una.   
  
Hablaba sola, me alentaba sola... Joder!!! Estaba sola.  
  
El tema de la caminata lo dejaría para cuando mi espíritu deportivo estuviera despierto. Acababa de dormirse con la llamada telefónica así que, cogí las llaves del coche y... Golpeé mi frente con la mano. Lisa!  
  
  
Conduje con cuidado hasta el centro de la ciudad. Relativamente todo quedaba cerca, así que en 20 minutos estaba parqueando mi coche, detrás del más ridículo de los últimos tiempos. Mi boca se abrió de tal manera que mi mandíbula casi se descoloca. Un TT coupé Audi color rosa... ROSA!!! Tenía que ser de una chica, obviamente de una chica demasiado rosa! Por qué coño existen personas que os seguís la corriente a tías extravagantes como la dueña de semejante espanto??? Casi vomito.  
  
Mi estómago rugía mientras mis retinas casi entraban en shock, así que bajé de mi coche... El que llevaba más de un mes sin lavar. El que parecía que la dueña no tenía ningún tipo de consideración por él. El que parecía un coche decente, carajos!! Y entré a por mí café latte.  
  
Abrí la puerta y me detuve en la entrada mientras contaba a las personas que estaban en la fila para los pedidos, unas 3 veces aproximadamente: 1, 2, 3, 4, pelirroja y... yo podría ser la SEXTA!! Si mis neuronas pensaran un poco más rápido y si mis piernas fueran bastante ágiles, podría llegar antes que la señora robusta de sombrero extraño y abrigo de... ositos pandas???  
  
Listo! Aunque me he ganado una mirada asesina de la mujer del abrigo que no le molaba para nada, la cual me dio la sensación de que estaba tomando las medidas para mi ataúd; justamente quedé detrás de la sexy pelirroja. Alguien debe estar rezando por mí en este momento y no precisamente para que muera. Nota mental: enviarle un ramo de rosas a la novia de Tasha por joderme el churro!!!!  
  
Aspiré su aroma el cual se me grabó de inmediato en la mente. Olía a rosas y a lavanda. Llevaba su cabello recogido en una cola... Ummm! Cerré los ojos. Quería guardar cada partícula de su exquisito perfume en mí ser, pero... volví aspirar su aroma y ahora olía a: Café y pachulí?   
  
- Buenos días señora, que desea ordenar?  
  
Abrí los ojos y allí estaba una chica bajita, rubia, de ojos claros que no tenía nada que ver con mi pelirroja deseada. Cuanto tiempo me había perdido en mis pensamientos…  
-Señora, le sucede algo? – Preguntó ella muy simpática.  
-No. Disculpa. Un café latte por favor.  
-Algo más?  
-Si. Una despampanante pelirroja que estaba hace minutos delante de mi – Pensé responder, solo que mi cordura ya se encontraba intacta en mi – Nada más. Gracias.  
-Nombre?  
-Yulia, con “Y” – La chica me miró con cara de: sé escribir tú nombre  
-Bien. En un momento tendrá su orden.  
No sé porque me preocupo en hacer énfasis con que letra se escribe mi nombre si a la final, siempre lo escribís mal.  
Al cambiar de fila, ella seguía allí, delante de mí, sin percatarse que yo había estado haciendo el ridículo quien sabe por cuánto tiempo. De pronto, algo cayó cerca de mis pies y al caer en cuenta, era su carnet de identificación. “ELENA”, dije una vez que recogí la pequeña tarjeta de identificación. Era mi momento. Era un hermoso nombre. Era ella.  
-Disculpa, se te ha caído esto – dije tocando muy despacio su hombro para que volteara. Y así lo hizo. Casi caigo de culo. Que hermosos ojos. Veros de cerca era simplemente la gloria, todo su angelical rostro lo era.  
-Oh! Gracias. Lo siento – dijo rozando apenas su mano con la mía. Me veía directamente a los ojos y sentí que en ese momento iba a desaparecer. Si no es que casi me hago pis encima.  
-No te preocupes. Por cierto, dónde está el idiota musculoso que siempre te acompaña?  
-Disculpa, pero la necesito – dijo señalando el objeto que aún llevaba en mis manos. Espero que lo que pensé con respecto a su novio haya sido eso, solo un pensamiento estúpido.  
-Claro. Perdón. Por cierto, bonito nombre…  
-Elena! –gritó la chica al entregarle la orden. Tomó su identificación y asintió para luego recoger de la caja su café latte… con mi nombre en el vaso. Pero joder, que habían escrito bien mi nombre. Hala!!!  
  
Solo pude seguirla con la mirada mientras caminaba hacia la puerta. Por unos segundos sentí que el mundo dejo de dar vueltas. Ella, caminando sigilosamente con su atuendo sport, con mi vaso en la mano, dirigiéndose hacia el… asqueroso coche color rosa? Demonios!!!  
  
Nada más entrar a mi oficina, mi jefazo me ha sacado de la hermosa nube donde venía viajando desde el STARBUCKS® hacia acá en cuestiones de segundos.  
-Yulia, por favor acompáñame.  
Asentí sin rechistar y lo seguí hasta su oficina. Yuri me miraba desde lejos con cara de preocupación. Le hice señas con la mano de que todo estaba bien y se encogió de hombros. Sonya también me miraba pero con cara de asesina en serie, como si mi cabeza era la cosa más importante que desearía tener sobre su escritorio, o tal vez era mi escultural cuerpo sobre su cama.  
-Dime, que has decidido Yulia? – Dijo sentándose detrás de su escritorio mientras señalaba que tenía que cerrar la puerta. Así que lo hice y me senté con la respuesta en la punta de la lengua.  
-Acepto – anuncié, como si en ese preciso momento estuviera la mujer de mi vida contrayendo nupcias conmigo.  
-Entonces, mañana espero que al terminar la jornada laboral me acompañes a casa para dejarte algunos detalles de lo que debes hacer y no hacer – esto último lo dijo mirándome fijamente a los ojos mientras yo tragaba duro – y el viernes te daré copia de las llaves para que cuando quieras, vayas y te hagas cargo. Entendido? – Por un momento sentí que era Oleg el que me daba órdenes de cómo comportarme. Volví asentir sin nada más que decir – Una última cosa Volkova…  
Gire sobre mis pies para volver a verlo de frente una vez que estuve a punto de levantarme de la silla para salir de allí.  
-Dígame …  
-Espero y no tener que encontrarme con cualquier locura en mi casa Volkova. Confío en ti.  
  
A este hombre seguramente lo había enviado mi padre o peor aun Larissa “EX” Volkova. Asentí de nuevo. Por un momento me sentí un tonto adorno que usáis los taxistas dentro de vuestros coches que al apenas moverse, su cabeza zumba de lado a lado. Cerré la puerta cuando salí. Suspiré. Acaso tengo en mente hacer alguna locura juvenil dentro de una casa que no me pertenece para nada?  
  
-Hey, Volkova. Que has salido con cara de estar en otro planeta. Te ha despedido? - Preguntaba Yuri mientras caminaba detrás de mí siguiéndome hasta nuestra oficina. Me lance en la silla de mi escritorio y resoplé.  
-No tonto. Ha sido algo peor – Juré por un momento que a mi amigo, se le iban a salir los ojos, el corazón, todos los órganos que palpitaran dentro de su cuerpo; por la boca – Me ha dado el poder!!  
-Te ha dado el poder? – Preguntó incrédulo como si acabase de enterarse que Papá Noel, no existe. Cerró la puerta.  
Después de explicarle con lujo de detalle todo lo que el jefazo me había propuesto desde ayer hasta hoy, pasando por cada punto, cada coma, cada signo de exclamación y trayendo a la memoria todas las posiciones que mi rostro formó cuando me lo dijo, solo me ha dicho:  
-Supongo que el sábado habrá una fiesta a todo dar… podemos invitar a todos los chavales de la cuadra?  
En verdad no sé quien es mas gilipollas si el tonto ese que me gasto como amigo o toda entera yo.  
-Por supuesto que a todos. La casa debe ser lo suficientemente grande como para que toda Moscú y sus adyacencias, disfrutéis de una buena marcha.  
-Y ya has estado allí en su casa? – Cuestiono mi amigo con cara de haber descubierto el agua tibia.  
-No totazo, de eso me encargaré mañana. Me ha dicho que después de salir del trabajo, me llevará a su casa a conocerla, darme los últimos detalles y después, a vivir la gran vida.  
-No tienes miedo?  
-Miedo de que zopenco? Acaso el jefazo tiene cara de asesino en serie?  
-No. Claro que no. Pero solo recordar el incidente del cumpleaños pasado, me entra un escalofrío que recorre mi espina dorsal de principio a fin.  
-No pasa nada Yuri…   
-Y a quien piensas llevar a la fiesta-power Yulia? Tienes a alguien en mente?  
-Sonya…  
-Qué??? –Sus ojos se han abierto como platos al escuchar mi alocada respuesta.  
-Que tengo que entregarle unos papeles a Sonya joder!! – dije agrupando unos folders que tenía que hacerle llegar a la asistonta de mi jefe. Pero es que ese día se veía de un chulo la tía que de no ser, porque tenía mi cabeza en su lugar, le hubiese dicho cualquier cosa bonita.  
  
La tarde pasó tranquila, sin reuniones ni mucho trabajo que atender. Miré el reloj de mi ordenador, las 7:36 de la tarde. Guardé el informe en el cual estaba trabajando y apagué todo. Yuri, había quedado en salir con su novia, así que se fue más temprano. Estaba sola. Me eché para atrás en mi silla y cerré los ojos un rato. Elena, dije a la nada y suspiré. Por qué ella? Aún no sabía por qué. Quería descansar y llegar a casa. Tuve la sensación de que mi vida iba a cambiar y eso me gustaba. Tomé las llaves de mi coche y salí de esas cuatro paredes que a diario veía que girabais a mi entorno. Abrí la puerta y apagué la luz. Alguien me esperaba en casa y sé que me esperaba con ansias. Sonreí al entrar al elevador y pensé una vez más en … Ella. La chica rosa!

Capítulo 5

Abrí los ojos. Me di cuenta que la felicidad era darle la vuelta a la almohada y seguir durmiendo, aunque como siempre, la felicidad no puede ser completa y mucho menos para mí.   
  
-Me he quedado dormida joder!!!  
  
Me levanto como un rayo. Las ocho y cuarto de la mañana. Pero qué me ha pasado? Qué te ha pasado Yulia?   
  
Me bañé en un santiamén. Creo que he superado mi propio record. Lisa me mira extrañada. Tal vez debe pensar que los extraterrestres nos estáis atacando o peor aún: Los japoneses!!! Corro por todo el cuarto pensando que ponerme. Por qué diablos no podremos ir a trabajar en ropa interior…ropa interior sexy!!! Fuese mucho menos complicado.  
  
Vuelvo a estar lista en muy poco tiempo. Ya el reloj marca las ocho y cuarenta y siete de la mañana. Lisa no ha podido evitar hacer pis en la sala, encima de mi sofá favorito… me detengo, estoy algo acelerada. Voy a llegar tarde de igual manera y mi sofá está hecho pis. Pero, mi mascota me ve con cara de borrego a medio degollar y no me sale ningún reproche hacia ella. Decido dejarlo así y salir de casa. A la final, la culpa ha sido del despertador; no mía ni de ella. Solo del despertador japonés que me ha regalado mi padre en la última navidad.   
  
-Maldición!! Con los japoneses….  
  
Tengo hambre, mucha hambre. Suspiro dentro del coche mientras repaso mi cabello con mi mano y miro el semáforo a punto de cambiar. Se me presentan dos opciones en ese momento. Miro hacia ambas calles. Una, me guiará directamente hacia mi lugar de trabajo, donde me espera el jefazo que confía en mi cada vez más para que cuide su casa, su cargo y quien sabe que más. Al otro lado, el izquierdo; va hacia el STARBUCKS® donde seguro debe estar Elena consumiendo su desayuno o esperándome. El semáforo está a punto de cambiar y yo sigo aquí con una disyuntiva en mi mente de no sé qué hacer. Las nueve de la mañana. Ya el desayuno tuvo que haber pasado y no es la misma hora de siempre Yulia. Últimamente hablo cada vez más conmigo misma. Que decepción!!  
Es mi turno. El coche de atrás toca el claxon como sabiendo que estoy peleando conmigo misma por no saber qué hacer.  
  
-Anda!!! Mueve el trasero cojonuda!!!  
  
Me he ganado un insulto de gratis, pero es jueves. Jueves por la mañana y yo estoy en medio de la calle a punto de apretar el acelerador para ir a por la decisión que he tomado.  
  
Mi reloj de Mickey marca las nueve y once de la mañana. No hay mucha gente en el STARBUCKS® como el café que si abunda. Mi móvil no ha dejado de timbrar pero si vuelvo a mirar seguro dice en la pantalla: “YURI LLAMANDO”. Ya lo ha hecho 6 veces, así que no me molo por eso.  
  
Bajé del coche y ya el chico que vende las noticias ni siquiera está por allí. Definitivamente es tarde. Abro la puerta y voilâ… Allí está. Alza la mirada y nuestros ojos se encuentran. Agacha la cabeza rápidamente. Me habrá estado esperando? No puedo ser tan prepotente en la vida. Pero mi mente quiere pensar que si ha estado sentada allí, sola, sin el mequetrefe de su cuadrado novio, esperando a que yo apareciera por la puerta. Al fin gano una esta mañana.  
Pido mi café latte de siempre. Me quedo de pie allí, sin saber que hacer, a pesar que voy a llegar tarde, a pesar que está allí y yo acá parada esperando que caiga nieve dentro del STARBUCKS®. Ruedo mis ojos y como ya no me importaba como vinieran las cosas esta mañana…  
  
-Hola, Elena? – Pregunto al acercarme demasiado a ella. Alza la mirada y me ve. Aquí vuelvo de nuevo a sentir que voy a mearme encima. Asiente. Está leyendo un libro – Me recuerdas?  
  
-Claro, me devolviste mi identificación el día de ayer – Sonríe. Me descontrola.  
  
-Y mi café – vuelve a sonreír. Pero que chula.  
  
-Salí tan apurada que no me fijé. Pero al menos te gusta el Latte.  
  
-Me encanta – Juraría que tenía ya la baba afuera de mi boca – Trabajas por aquí cerca? – Sigo de pie y ella me mira. Cierra el libro.  
  
-Para nada. Pero me gusta mucho el café de aquí. Por eso vengo siempre – Asiento y miro mi reloj - Vas con prisa? – Me pregunta… preocupada?  
  
-Me he levantado algo tarde y vivo un poco lejos, pero creo que tomaré mi café en la oficina.  
  
Se hizo un silencio que juré por un momento que éramos las únicas habitantes del planeta, hasta que ha llegado el mozo con la bolsa de mi panecillo que olvidé recoger cuando me perdí en el limbo.  
  
-Disculpe señorita Yulia, ha dejado esto.  
  
-Gracias! – Dije mientras el tío desapareció por donde vino.  
  
-Te llamas Yulia? Mucho gusto, ya sabes mi nombre – Quería tener una cámara de televisión delante de mí y voltear lentamente y decir: A qué no es una monada?  
  
-Vale, tengo que irme. Un placer y siento que te hayas llevado el café equivocado ayer.  
  
-No hay cuidado – Dijo y con una semi sonrisa. Volvió abrir su libro para continuar leyendo mientras yo salía del STARBUCKS® con una sonrisa de oreja a oreja que no se me iba a borrar en todo el día.  
  
Claro que como era jueves y ese día había comenzado bastante mal, la sonrisota no me duró por mucho tiempo. Entré a la oficina y lo primero que he visto es al jefazo comerse con palabras al pobre tío de las fotocopias. Al parecer ha hecho una fiesta de papeles en el suelo. En ese momento no quería estar en sus zapatos. Yuri me hala del brazo y me lleva casi a rastras hacia la oficina. Por poco mi café va a parar al suelo. Gracias a mi amigo que me ha quitado el vaso de las manos, eso no sucedió.   
  
-Qué te ha pasado Yul? –Preguntó mientras bebía de mi Latte. Me senté en mi silla y encendí el ordenador.  
  
-Me he quedado dormida. Soy un ser humano Yuri, y el asqueroso despertador no ha sonado.  
  
- A que es japonés…  
  
- Nos van a invadir con porquerías Yuri.  
  
-A ver… Te ha dado hasta tiempo de ir a por el desayuno –Que plasta es este Yuri.  
  
-Fue por una buena causa. Ya te lo estás bebiendo –Rodé los ojos. Yuri se acerca más a mí, como si fuera a besarme. Me echo más hacia atrás – No intententes siquiera poner tus labios en mi cara…  
  
-Estás loca? –Abre los ojos como platos – No me molan los tíos. Volví a rodar los ojos. Yuri a veces provoca pasarle una aplanadora por encima – Te has enterado?  
  
-Se supone que vengo llegando tarde al trabajo. No me ves? – Lo retiro un poco con mis manos para no sentir que me acosa. Que exageración – Tengo el sentido de la audición bastante bueno. No tienes que acercarte tanto cojonudo.  
  
- El jefazo a despedido a Sonya…  
  
-Qué??? – Me levanté como un petardo de la silla. Me asomé a la puerta y el puesto de Sonya estaba despejado. Asomé de nuevo la cara por la puerta y entonces la cerré. Me encanta el cotilleo – Cuéntame, te escucho.  
  
-Pues, al parecer el jefazo a llegado demasiado temprano esta vez y a pillado a Sonya y al chico de las fotocopias… en unas posiciones bastante comprometedoras – Alcé una ceja. No merecía tanto escándalo.  
  
-Solo por eso la ha despedido? Cuál es la alarma? Todo mundo tiene derecho a tener sexo con quien quiera…  
  
-Pero no en su oficina joder!!! –Que Yuri ha soltado aquello, y que a mí se me ha bajado la tensión.  
  
- Qué has dicho cabeza hueca?  
  
-Así como lo oyes Yul…  
  
-Que te he escuchado la primera vez – Rueda los ojos - Sabes qué significa eso? Estás planeando hacer una fiesta en su casa y si nos coge de sorpresa, vamos a terminar los dos de patitas en la calle y peor aún, yo volveré a vivir con mi madre!!!  
  
El silencio se hizo presente en la oficina mientras solo se escuchaban los sorbos de Yuri en el café. Nos quedamos de hielo. Pensé de pronto que aquello era una señal, si…una mala señal. No podía perder mi trabajo. Tal vez por la mente de Yuri, pasaba el hacerse invisible pero hacer de todos modos la fiesta… Pero que marcha!!!  
Cada uno volvió a sus labores después de que cada uno se perdiera en sus pensamientos. Me dedique a trabajar y no pensar en más locuras. Había descartado por completo la idea de volverme loca y seguirle la corriente a mi amigo, quería hacer las cosas bien como hasta ahora. Había transcurrido el tiempo. Decidí almorzar cualquier cosa que se masticara y que supiera bien dentro de mi bocaza, al menos era la única manera de seguir callada.  
Las seis menos cuarto de la tarde…  
  
-Yulia, estás lista? – Pregunta mi jefazo desde la puerta. Yo me quedo allí, viéndolo como si fuera una monería.  
  
-Sí. Pero para qué?  
  
-Te llevaré a mi casa, para que te vayas familiarizando con ella –Asiento olvidada por completo que día era hoy y lo que va a suceder a continuación.  
  
Que este tío vive en el quinto culo. Podríamos decir que donde el diablo perdió los zapatos y ni loco se devuelve a por ellos. Manejó más de media hora e iba con el acelerador a 200 km/h. Exagero un poco, sí; pero me encanta la velocidad y a este señor como que también.  
La casa, perdón; la mansión pinta muy de lujo. Tal vez “de lujo” se quede corto delante de lo que estoy presenciando en este momento. Tiene de todo, casi todo. Solo le hago falta yo, allí dentro dando órdenes y listo.  
  
-Hemos llegado – Anuncia sacándome de mis pensamientos que enhorabuena me estaban comenzando a gustar.  
  
Bajamos del auto. Yo callada mientras el daba órdenes a varios chicos que de la puerta se encargaban. Me ha presentado delante de ellos como “Yulia Volkova, la chica que cuidará por unos días, su casa”. Ambos me vieron de manera extraña, pero tenía que ganármelos si por mi mente seguían pasando el sin fin de cosas que estaba pensando hacer.  
  
Llegamos a la enorme entrada de la mansión. Debo pensar seriamente en hacer una rutina diaria de ejercicios o esta subida me va a matar a la mitad del camino. Tal vez considere dejar de fumar. Tal vez.  
  
-Bienvenida a mi casa Yulia – Dijo abriendo y entrando por la puerta. No había nadie más que lo recibiera, me pareció muy extraño. Siempre este tipo de casas cuenta con un batallón de personas al servicio que no dejan ni que muevas un dedo apenas atraviesas la casa.  
Miré todo a mí alrededor. Me sentía tan pequeñita dentro de aquellas cuatro paredes. Como Alicia en el País de las Maravillas cuando prueba de la bebida que la encoge; solo que mi tamaño es así porque si.  
  
No estaba nada mal, no había nada mal. Me mostró la casa completamente, de principio hasta la mitad. Algo debía esconder arriba que me ha prohibido, jurar por mi vida y por la de mi familia, que no podía subir las escaleras ni visitar los cuartos. Pero joder, que se ha creído, que voy a disponer de toda la casa para mí? Si apenas me ha acondicionado un cuarto muy cerca de la puerta trasera del jardín, como para que nadie sepa que allí estoy. Me sentiré como la servidumbre o peor aún, la mascotica de la mansión.  
  
-Jefe, y esa señora del cuadro, quién es? – Pregunto cuando debajo de mi ha quedado una pintura enorme de una señora muy linda. Tal vez haya sido él cuando fue mujer.  
  
-Era mi esposa – Yo y mi bocaza de jarro. Que me he quedado de piedra, congelada. Como Leo Dicaprio cuando murió congelado en el Titanic. Qué he escuchado bien? Vamos Yulia, di algo coherente.  
  
-Y qué le ha pasado? – Que vas bien tía. No has metido la pata. Me animo yo misma.  
  
-Falleció, hace dos años atrás pero estoy bien. Sigamos con el recorrido. Debo indicarte algunos códigos que deberás saber para que no te quedes encerrada dentro de la casa.  
  
  
Pero que al jefazo le gustan las mujeres? Subo mis brazos alrededor de mi cabeza y suspiro. De casamiento y todo? Pero que las noticias más impactantes solo se dan cuando una está bien borracha o a punto de morir. Es lamentable, si, que haya perdido a su esposa, pero es que a veces tiene una actitud tan extraña que es difícil asociar a mi jefazo con una familia con esposa e… hijos? No mencionó hijos. Tal vez no los haya tenido pero la señora de la foto era bastante guapa, incluso, se me hacía familiar.  
  
-Qué me ha dejado llevarte a la gran casota Lisa!  
  
Mi mascota se sentía contenta, de la misma manera que me sentía yo aquella noche. Saber que te toman en cuenta para algo y que a la final la chica pelirroja del STARBUCKS®, me ha dedicado algunas palabras. Apagué la luz de mi habitación y sentí que Lisa se acurrucó a mi lado, esa noche iba soñar con Lena.

Capítulo 6

Apagué el motor del vehículo y tomé mi abrigo. El tiempo estaba algo apagado aquella mañana del viernes. Subí la cremallera y me coloqué la capucha sobre la cabeza. Estaba lloviznando y el agua se había llevado los rastros de la nevada que comenzó a caer en horas de la madrugada.   
Tendría que correr para no mojarme. El trayecto hacia el STARBUCKS® era un poco largo. No encontré donde parquear el coche más adelante. Así que si quería un buen desayuno como todos los días: patitas para que las tengo.  
Evidentemente todo Moscú estaba adentro ocupando cada mesa disponible del café. Había logrado mojarme un poco por la lluvia que comenzó hacerse más fuerte, así que me quité el abrigo mientras caminaba hacia la larga fila para los pedidos. Aquella mañana, estaba muy frecuentado el lugar.  
  
- Hace frío - Me giré al escuchar el comentario.  
  
- Hola…. Elena – Dije. Ella cerró la sombrilla color rosa que tenía en las manos y la colocó hacia un costado. Escurría agua.  
  
- Hola, Yulia. Un poco lleno, no? – Se refería a la frecuencia de personas en el local. Yo asentí como una tonta mientras recuperaba el aliento por la emoción.  
  
- Algo, si. Vienes a por un café o desayunarás completo? – Pregunté mientras veía mi reloj marcar las 7:24 am. Aún tenía suficiente tiempo. Rogaba por dentro poder escuchar lo que en ese momento escuché.  
  
- Desayunaré. Esta mañana he amanecido con mucha hambre – Sonreímos al mismo tiempo. Era totalmente encantadora.  
  
- Estamos a mano. Yo también he amanecido igual – Surgió un silencio entre las dos momentáneamente. No sabía que decir y creo que ella tampoco. Acabamos prácticamente de conocernos y yo, no sabía cómo actuar. Parezco una gilipollas que ha quedado en el limbo y no suelo comportarme así frente a nadie jamás.  
  
Decidí girarme hacia el frente, intentando calmar un poco mis nervios. La fila de gente seguía avanzando. Un mechón de mi cabello se había empapado y goteaba sobre mi rostro. Me limpié el agua continuando mi caminar pausado.  
  
- Quisieras desayunar conmigo? – Le pregunté. Subió la mirada de su libro y me miró con una sonrisa.  
  
- Café latte? – Me sonreí.  
  
- Y panecillos – Contesté y ella cerró el libro que estaba leyendo antes de que la interrumpiera. Pude leer la portada: The Last Passenger/ Manel Loureiro – He leído ese libro. Muy interesante.  
  
- Te gusta la lectura? - Asentí con un leve “ujum” que salió de mis labios para terminar de confirmar.  
  
- Mamá tiene muchos libros en su biblioteca. Cuando me mudé sola, llevé varios conmigo… sabes, así no me aburro…  
  
- Buenos días. Cuál es su pedido señora? – Hasta esa palabra me sonó como un poema en ese preciso momento, lo cual hizo que le sonriera agradablemente a la jovencita que me atendía en ese instante. Era mi turno.  
  
- Dos café latte y dos panecillos de….  
  
- Queso – Completó ella. Vaya que si teníamos gustos en común.  
  
La chica continuaba tomando la orden y yo estaba viajando en un mundo que por supuesto no tenía nada que ver con la tierra. Bendita nube donde estaba y de la cual no quería bajarme.  
  
- Son 75 Euros señora Yulia – Vaya! No recuerdo el momento en que le dije mi nombre. Elena hizo el intento de ir a por su monedero…  
  
- Yo invito – Le dije con una sonrisa. Ella asintió y por primera vez, vi que su rostro se tiñó de rojo, como su cabello.  
  
Tomé la bandeja y la seguí hasta una mesa que estaba en un rincón. La vista era genial. Podíamos ver la lluvia caer mientras desayunábamos ella y yo. Comía despacio, saboreando cada trozo de pan dentro de su boca. Quería perderme en ellos en algún momento, sentir si podía saborear mis besos también de la misma manera.  
  
- Gracias por invitarme – Anunció sacándome de mi letargo donde me sentía por primera vez, un panecillo de queso.  
  
- No tienes que agradecerme nada. Es lo menos que podía hacer en este caso después de lo que pasó la otra vez…  
  
- Te dije que no había pasado nada. Tenemos los mismos gustos en cuanto a comida se refiera. Al menos en el desayuno – Hizo una pausa. Pude ver sus largos dedos recorrer el vaso que contenía la bebida caliente - Me dijiste que vives sola. Eres rusa?  
  
- Si. Lo soy. Me apellido Volkova. Yulia Volkova y soy tan rusa como el vodka – Ella rió por mi comentario. Al parecer le gustaba reírse conmigo.  
  
- Bien Yulia Volkova, de Rusia. Supongo que debes dedicarte a algo en específico… me refiero a que si trabajas o algo así.  
  
- Pues sí. Trabajo para una empresa por aquí cerca. Soy analista de cuentas y trabajo entre mucho papaleo y facturas – sonreí – es un tanto tedioso, a veces – Miré mi reloj – y siento que el tiempo a veces pasa volando – Miré hacia afuera – Al menos ya no llueve tanto y creo que debería irme. Tu vas algún sitio en específico? – parecía no tener ningún sitio a dónde dirigirse. Tal vez no le haga falta. Pensé.  
  
- Me quedaré un rato más disfrutando de la lectura… No suelo tener muchas cosas que hacer –Asentí y le di un último sorbo a mi Latte que ya había terminado por completo - Por cierto, es muy elocuente tu reloj de Mickey Mouse – Me sonreí por su comentario. Siempre me habían gustado los relojes algo llamativos. Me quedé en silencio durante algunos segundos, ella también y tal vez pensó que diría algo más. Respiré profundo sin darme cuenta lo que iba hacer ni porque. Jamás lo hago. Las palabras salen solas por mi gran bocaza.  
  
- Quisieras ir a una fiesta mañana por la noche? – Apreté mis labios y comencé a jugar con mis manos. Diablos, sentí que el sudor comenzaba a acumularse en mi rostro y el silencio que se produjo en ese momento, me pareció el más eterno de todos los silencios.  
  
- Yulia, yo… a ver… - Suspiró. Al parecer iba a decir un gran discurso por lo mucho que pensó cada palabra – Te he visto llegar con algunas chicas y… no soy…  
  
- Lesbiana? – Dije para terminar de darle un empujón. Vaya que si es complicado para muchos decir esa palabra. Algo se me rompió por dentro, aunque no supe muy bien que fue -No es esa clase de fiesta la que supongo estas imaginando Elena…  
  
- Dime Lena, se escucha menos formal y la mayoría me llama siempre así.  
  
- Bien – dije asintiendo y acomodándome más en la silla – Lena, es simplemente una fiesta que haremos mi amigo y yo…en su casa. Es algo así como la inauguración de una nueva vida – Ella frunció el ceño. Acaso pensaba que estaba loca? Negué con la cabeza – Se mudó. A eso me refería y quiere dar una fiesta para celebrar, pensé que… si tal vez tu… Lo siento Lena, no quise incomodarte – Como se puede ser tan tonto en la vida? Sentí que todos los colores se me subieron al rostro e hice un intento por levantarme de la silla, pero mi abrigo se atascó en la mesa y no podía sentirme más ridícula en ese momento. Ella solo me miraba con pena: Pobre lesbiana; juro que pensó eso – Bien, entonces, nos vemos en otra oportunidad, acá en el café, tal vez.  
  
Ella me miró y bajó la mirada hacia su café. Solo algunas migajas de lo que fue su desayuno quedaban en el plato. Tomé mi abrigo y me giré para ir hasta la puerta. El deber me llamaba y salir corriendo de allí, era una necesidad imperiosa en aquel instante.  
  
-Yulia, espera – me dijo y sentí como se me congeló el cuerpo. Me volteé y vi como jugaba con su cabello, llevándolo hasta detrás de su oreja – Si me gustaría ir contigo mañana a esa fiesta.  
  
Aunque nunca fui amante de las canciones románticas y menos mi voz se escuchaba como la de los ángeles, aquella vez me sentía ganadora de algún concurso de música. Mi alegría rebasaba los límites de cualquier cosa gris que en ese momento existiera. De hecho, pensé que dentro de mi coche había salido el sol. Un sol particular que solo me iluminaba a mí a pesar que aún seguía lloviendo afuera. El volante se había convertido en una especie de instrumento musical el cual iba golpeando con mis dedos al son de la música que la radio sonaba. Necesitaba salir del coche y danzar como una loca entre el tráfico mientras pajaritos saltaban a mi alrededor. Luego recordé que ya me había sentido lo suficientemente ridícula en el café y decidí guardarme mi alegría para mi solita.   
Tenía una cita con una mujer encantadoramente hermosa.   
  
Los músculos de mi cara se contrajeron solo al pensar en la fiesta y que por sí o por no, debía llevarla a cabo, costara lo que costara. En ese momento sentí que me salían largos cuernos de mi cabeza y una larga cola de mi trasero y que ardía en llamas. Porque siempre tenía que terminar haciéndole caso a Yuri?  
  
- Eres un mal amigo – Le dije apenas entré a nuestra oficina. Yuri dejó de teclear algo sobre su ordenador y me miró con cara de: Necesitas sexo amiga.  
  
- También te quiero, tontaza - Dijo y se levantó para llegar a mi escritorio. Recogí unas carpetas que necesitaba trasladar hasta la oficina de mi jefazo. Hoy era el primer día a cargo de la empresa y me lamenté por primera vez que Sonya no estuviera allí para verla comerse el polvo – Ahora a que se debe tu comentario Yul – Dijo sentándose sobre mi escritorio. Lo miré con una ceja arriba y con cara de ser la más malota de la película.  
  
- Mañana habrá una fiesta – Sus ojos brillaron como si acababa de decirle que se había ganado la lotería de animalitos con el premio gordo.  
  
- Pero… Yulia, tu departamento parece una caja de zapatos y no es por ofender – Rodé los ojos – Pero allí solo cabes tu porque eres, pequeña – Le lancé un bolígrafo el cual esquivó.  
  
- No seas tan gilipollas Yuri. Creo que se te olvidan los planes que tú mismo ingenias verdad?  
  
Abrió los ojos como plato y saltó del mueble como si hubiese recibido un pinchazo en el culo.  
  
- No me digas que estás pensando hacer la fiesta en casa del jefazo? – Me detuve en seco cuando disponía salir de allí. Cerré la puerta y casi susurrándole al oído, como si estuviésemos planeando un asesinato, le advertí.  
  
- Baja la voz, pedazo de tonto. No quiero que nadie se entere de que haremos una fiesta y no; no será en casa del jefazo como habíamos planeado. Necesito que te las ingenies para mañana ya que será en tu casa – Su cara se volvió del asco.  
  
- Pero si no hace mucho que mi novia y yo nos hemos mudado, como voy hacer una fiesta?  
  
- Venga Yuri. Eres guapo y creo que lo que te sobra de galán te hace falta de cerebro. A ver. Dile a tu chica, que decidiste hacer una fiesta debido a que quieres que tus amigos conozcan tu nuevo hogar, mejor dicho, vuestro nuevo hogar y compartimos un rato - Yuri me vio no muy convencido.  
  
- Y que pasó con la gran fiesta que íbamos hacer en casa del… jefazo? – Susurró esto último.  
  
- Luego mi querido amigo. Luego. Necesito que mañana esa fiesta se lleve a cabo a como de lugar… no sé. Invita a tus amigos de la cuadra, familiares. Venga Yuri, te ayudo con los gastos pero necesito estar mañana en tu casa.  
  
- Está bien, me has convencido y tampoco es mala la idea, pero porque te urge tanto una fiesta y que sea mañana? - Me miró. Nos miramos. Parecía un duelo de miradas. Parecíamos dos zopencos haciendo payasadas con la cara. A la final reímos a carcajadas. Me conocía y sabía que había algo detrás de todo mi cambio de planes.  
  
- Hay una chica la cual me gustará sorprender, es todo. He quedado con ella mañana para ir a la fiesta y le he dicho que la pasaremos genial… vamos Yuri, que esta chica me interesa un montón.  
  
- Qué??? Definitivamente estás loca – Exclamó y fue a sentarse nuevamente a su lugar de trabajo. Miré el reloj, habían pasado diez minutos después de las ocho de la mañana.  
  
- Hazlo por mi. Yo me encargaré del resto Yuri pero necesito que todo salga como lo he planeado hace veinte minutos para acá – Puso los ojos en blanco.  
  
- Vaya que podrías planificar una boda en cinco minutos Yulia. Me asombras – Rodé los míos.  
  
- Debo trabajar, nos vemos luego – Le guiñé un ojo y salí hacer lo que tenía que hacer. Pensar en el lío en el que me estaba metiendo.  
  
A la hora del mediodía fui almorzar, tenía poca hambre así que no comí gran cosa. Iban a ser las 14:00 HORAS y me quedaba un montón de cosas por hacer antes de salir. Ya en la oficina de mi jefazo, lugar que me hacía sentir tétricamente, se me vino algo a la cabeza: como carajos iba a contactar a Elena, con un demonio? Golpeé con el puño el escritorio y la chica que habían contratado como la nueva asistente, volteó a verme. Le sonreí sin ganas y me devolvió el gesto. Al menos le hubieses pedido su número telefónico Yulia!!! Me grité a mí misma. Me gustaba gritarme y decirme estúpida a mí misma. Pasé las manos por mi cabello para tranquilízame y abrí el cajón donde siempre guardaba mi móvil. Varias llamadas de mi madre adornaban la pantalla y una de Oleg. Por qué los papás siempre son más distraídos que las madres?  
  
- Hola mamá, cómo estás?  
  
-“Bien hija. Qué pasó con tu móvil, por qué jamás contestas?” - por qué siempre me hacía la misma pregunta?  
  
- Estoy llamándote desde la oficina. Sabes que nunca llevo el teléfono encima…  
  
-“Para variar. Puede estar pasando una tragedia y te enteras cuando se te da la gana” – Resoplé.  
  
- No seas exagerada mamá. Si pasara alguna tragedia, me entero por la televisión, el periódico y tal vez hagas dibujar en el cielo, la señal de emergencias. Como la bati señal – Sonreí sabiendo que Larissa quería ahorcarme del otro lado de la línea.  
  
-“Eres mi hija Volkova, la única que tengo y me preocupo. Por qué no te pasas un rato por el restaurant y comemos juntas?” – Me quedé en silencio un rato viendo que mi móvil timbraba con un número desconocido. Clientes.  
  
- Tal vez pase un rato por allí cuando termine acá, mamá.  
  
- “Está bien. Te espero entonces, prometo hacerte algo que te guste”.  
  
- Trata de que no sean vegetales por favor… No quiero morir esta noche – del otro lado mamá esbozo una risa y al despedirse de mí, colgó.  
  
Mi frustración crecía al pasar las horas. De dónde había sacado mi cerebro que yo tenía dotes de adivina o me teletransportaba? Apreté los puños y solo me quedaba una sola opción. Buscarla en el STARBUCKS®. Siempre frecuentaba el local. Así que, tenía todas las esperanzas puestas en que la mañana del sábado, estuviera allí.   
Entré al departamento y dejé todas mis pertenencias a un lado. Lisa, tan simpática como siempre me recibió con un ladrido y moviendo su colita de contenta. Saqué el móvil de la chaqueta y lo dejé en la encimera de la cocina. Mamá me había preparado macarrones con queso, mi plato favorito. Me dio un poco para llevar y lo dejé sobre el microondas. Tomé un vaso con agua mientras alistaba las cosas que necesitaba llevarme mañana a la casa de mi jefazo. Saldría a primera hora, considerando lo lejos que estaba; pero primero, debía hacer lo más importante, dar con LENA. Escuché mi teléfono móvil timbrar y vi que el mismo número desconocido aparecía en pantalla. Acaso no veis la hora que es…  
  
- Aló! – Respondí de muy mala gana. Después me arrepentí.  
  
- Yulia… Yulia, es Lena la chica del STARBUCKS® – Volví a quedarme de piedra. De donde habrá conseguido mi número telefónico?  
  
- Elena?... Lena, cómo estás? – Me senté en el sofá. Seguro y caía desmayada – Cómo… cómo conseguiste mi número telefónico? – Escuché que se reía del otro lado.  
  
- Me he dado cuenta que eres un tanto despistada con las cosas y tengo mis métodos Yulia. No se te pasó por la cabeza pedirme mi número telefónico para contactarme mañana? – Rasqué mi cabeza y miré a Lisa que me miraba extraño. Creo que también se dio cuenta lo torpe que era yo.  
  
- Pues sí. De hecho, estaba pensando como hacía para contactarte y tal vez tus métodos resultan mejores que los míos.  
  
Duramos hablando un largo tiempo por el teléfono móvil hasta que se despidió de mí. Quedamos en encontrarnos en el café, como solíamos vernos todos los días desde que la vi por primera vez y de allí, iríamos a la fiesta.  
Aquella noche rogué para que Yuri hiciera las cosas bien. Yo iría temprano a casa de mi jefazo y dejar todo listo, aprovechar y aprenderme la casa de memoria. Si es que podía hacerlo. Ya se me había pasado por alto pedirle el número telefónico a un chica, tal vez se me olvide donde queda el baño y no podía pasarme eso. Mañana no!  
Me fumé un cigarrillo mientras la luz de la televisión iluminaba mi habitación. Afuera comenzaba a helar. Así que entré y cerré la puerta del balcón y corrí las persianas.  
  
En menos de un minuto todo quedó a oscuras. Me dormí.

Capítulo 7

Desperté pasada las cuatro de la mañana. Del lado izquierdo de la cama, dormía Lisa a todas sus anchas. La habitación estaba oscura, excepto por el LED de mi móvil que indicaba que tenía algún mensaje por leer. Me estiré un poco hasta lograr sacarme toda la pereza de encima…aunque quedaba un poco haciendo estragos por mi cuerpo. Tomé el móvil y chequeé que tenía un correo. Lo abrí. Otra tonta suscripción de alguna página de internet. Lo cerré y lo coloqué nuevamente donde estaba descansando.   
  
Miré hacia la ventana y aún el sol ni amenazaba en salir. Era sábado y yo, Yulia; estaba despierta antes de las cinco de la mañana pensando en quien sabe que demonios, o si? Desde mi cama podía ver la silueta de dos valijas que se hallaban cerca de la puerta. Hoy me iría a vivir por un tiempo a casa de mi jefazo, como se lo prometí. Nunca me había ausentado tanto tiempo de mi apartamento, salvo cuando me he quedado en casa de mi madre todo un día; sin embargo, sería un mes completo en la que tenía que pasar fuera de estas cuatro paredes a las que ya llevo mucho tiempo acostumbrada.  
  
Me levanté con mucho cuidado de no despertar a mi mascota que yacía de lo más tranquila en su letargo…pero no fue así. De inmediato, al sentir mis movimientos, alzó su cabeza y movió las orejas, como un radar. Siempre lista para detectar al enemigo.  
  
-No ha sido mi intención despertarte Lisa – le dije mientras acariciaba su cabecita y ella, lamía mi mano.  
  
Caminé hasta la cocina, haciendo el intento de no caerme por haber tropezado con mi propia ropa. Maldije por lo más bajo. Tenía que aprender a ser más ordenada o…   
Tomé de la alacena el envase que contenía el café y encendí la cafetera. Lisa ladró a mi lado…  
  
-Lo sé pequeña. No es el mismo café espumoso, delicioso, inigualable que tomo a diario pero haré el intento. Además, no me mires así. No tomas café –Dije y ella ladeó su cabeza. Creo que intentaba decir que yo estaba loca por hablar con una Cocker Spaniel.  
  
Lena. Suspiré de solo pensar en ella y en la conversación que habíamos tenido la noche anterior. Hace apenas unas horas.   
Deslicé una silla y me senté a esperar que estuviera lista la caliente bebida que ya comenzaba a impregnar el lugar y apoyé mis manos sobre la mesada. Comenzaba aclararse el día y ya mis sentidos estaban bastante agudizados.  
Porque me preocupaba tanto aparentar algo que no era, con alguien que apenas conocí una semana atrás? Si. Era eso precisamente lo que iba hacer, o lo que por mi mente rondaba hace un par de días apenas me enteré que mi vida iba a cambiar al menos en un mes. Estaba ella, tan elegante y sencilla al mismo tiempo… sin un adarme que me permitiera tener la esperanza de que al menos sentía algún tipo de atracción física por mí. A leguas podía notársele la palabra “HETEROSEXUAL” bailando sobre su cabeza y aunque sabía que iba a darme contra una pared, no iba a desistir por nada del mundo de por lo menos, hacer que se convirtiera en mi amiga.  
Serví un poco de café en una taza y bebí un sorbo para luego escupirlo de la misma manera…  
  
-Maldita sea Yulia, colócale azúcar!!!  
  
Vertí dos cucharadas dentro de la taza y mientras removía con una cuchara, caminé hasta llegar al balcón. Podía sentir el frío afuera, por encima de mi diminuta ropa de dormir, aunque la calefacción estaba a toda marcha. Recordé que debí llamar al técnico hace un par de días por las fallas que ya presenta. Siempre dejo pasar algo por alto.  
Había transcurrido más de media hora. Pronto serían las cinco de la madrugada. Encendí un cigarrillo, contemplando la ciudad de pie junto a mi taza de lo que a duras penas pude llamar “CAFÉ” … y si todo salía mal? Si aquella tarde, no se realizaba la fiesta o Lena me llamara con cualquier excusa para no asistir? Dejé el café sobre la mesa que justamente estaba frente a mí. El café negro me pone paranoica, puede ser.  
  
Una vez que me había cambiado y alistado, revisé que todo estuviera en orden, si esa palabra podía existir en mi vocabulario. Lisa estaba ansiosa, mucho más que yo. Tal vez creería que íbamos algún sitio de lo más relajante a pasar unas merecidas vacaciones, aunque pensándolo desde ese punto de vista, podría llamarlo así.  
Me detuve en la puerta con las valijas a un lado y vi por última vez mi apartamento de arriba abajo. De lado a lado. Sé que soy un poco extremista, pero iba a extrañar mi casa.  
“Las cosas siempre suceden por algo Yulia”, decía mi madre y sabía que tenía razón esta vez. Bajé hasta el parking e hice pasar a mi mascota al asiento trasero. Caminé hasta el maletero y guardé mis valijas hasta cerrar el compartimiento. Entré al coche y me quede allí un rato, sentada, sin hacer contacto con el arranque del auto.  
-Las cosas siempre pasan por algo Yulia – me dije a mi misma y cerré la puerta.  
Mi móvil empezó a timbrar con el tono del “Exorcista”. Supe de inmediato que era Yuri quien me hablaba.  
  
-Dime Yuri.  
  
“Hola Volkova, todo bien?”  
  
-Hasta que no abras la bocota todo va a estar bien. Cuéntame. Me has tenido en ascuas toda la noche.  
  
“Sois un poco extremista Yulia…cuando te he dejado mal?” – Rodé mis ojos. No era momento para enumerar las veces en que si me había fallado y de lo lindo.  
  
-Voy a ignorar tu comentario… Dime, hay algún inconveniente con lo de la fiesta?  
  
“No –Suspiré de alivio – Convencí a mi novia para que hagamos la fiesta. Está muy de acuerdo ya que no hemos hecho ninguna. He invitado algunos amigos y ella también, así que esta noche a las veinte horas, podrás asistir a mi fiesta real de inauguración de mi nueva casa” – sentía su felicidad y con ella la mía. Era un buen chico y no cabía duda que hacía las cosas para agradarme, como siempre.  
  
-Bien Yuri, allí estaré en punto…  
  
“Hey, Volkova. Que aún no me has dicho a quien piensas traer”  
  
-Será una sorpresa Yuri. Así que no te adelantes a los acontecimientos porque no quiero que nada salga mal. Llevaré botanas y un buen vino, eh?  
“Mola mucho Yul. Tengo que dejarte, hablamos luego”.  
  
No pude evitar sonreír. Uno de los primeros pasos ya estaba confirmado así que no podía dar marcha atrás. Encendí el coche y salí del edificio, rumbo a la casa del jefazo. El paso numero dos era convencer a los gorilas que cuidaban de la casa que esta noche, llevaría compañía. Una hermana o una prima? Nah! Algo se me ocurrirá de aquí a la noche.  
Conducía por la autopista. Llevaba ya media hora manejando. Era bastante lejos y el solo hecho de pensar que tendría que madrugar para poder ir a la oficina, hacia que mi cabeza comenzara a doler. Lisa llevaba su cabeza fuera de la ventanilla, se estaba divirtiendo muchísimo. Me había detenido por un panecillo y un buen zumo de frutas. Podía decir que había desayunado como Dios manda. Una bolsa de papas fritas acompañaba mi trayecto. Algunas migajas se encontraban esparcidas por el asiento. Ya pensaría luego en limpiarlos. El reproductor de música tocaba canciones al azar. La radio siempre fue mi mejor elección a la hora de viajar. Me gustaban muchos los programas interactivos, así que iba muy distraída escuchando a una chica hablar mal del que una vez fue su pareja. Pobre chico. Le estaban rasgando el pellejo.  
  
-Al fin!!  
  
Dije al divisar de lejos la entrada de la mansión. Había dos chicos bastante intimidantes en la entrada del portón. Uno de ellos, ya lo había visto; el otro, no sé quién era. Cambio de guardia? Pero que clase de tío es mi jefazo? Tremendo empollón me venía.  
  
-Buenos días.  
  
-Buenos días. Usted es la señora Yul.. Yulvia…  
  
-Yulia – Corregí inmediatamente pensando que si el tío hubiese tenido como 100kg menos y yo mas tamaño, le vuelo la cabeza de un zape.  
  
-Cierto. Es la asistente del Señor Sergey, correcto? – Asistente? No había pensado en ello. Sentí lastima por Sonya en ese momento. Aunque pensándolo bien, en ese instante era la asistente del jefazo, más que eso, su mano derecha. Suspiré y asentí.  
  
-Si. Soy la asistente del Sr. Katin.  
  
-Podría salir del auto un momento? Debo entregarle algunas instrucciones que debe manejar durante su estadía dentro de la mansión –me miró como si fuera incapaz de seguir instrucciones – Ordenes del dueño.  
  
Asentí y apagué el motor del coche. Lisa comenzó a gruñir al ver que salía del auto y la dejaba allí.  
  
-Tranquila pequeña, no pasa nada.  
  
Bajé y vaya… aquel chico media como quince metros. Tal vez exagero un poco, pero no pude evitar tragar duro al ver la cantidad de “Esteroides” que posiblemente había consumido en cantidades industriales aquel ser humano. Me hacía sentir como una hormiga en medio de una manada de elefantes. Como una hormiga…pero aplastada. Caminó hacia una caseta que fácilmente podía servir como “Casa de verano” para cualquiera y me entregó un folder amarillo con una hoja adentro que llevaba como título: INSTRUCCIONES.  
  
“Tanto protocolo para una hojita de papel”, pensé en ese momento mientras leía las 10 reglas que allí rezaban.  
  
Las leí por encima y le di las gracias al chico robusto. Había uno, era moreno y menos fortachón que me miraba como si fuera la cosa más apestosa sobre la tierra. Me había duchado esa mañana joder!! Abrí la portezuela del auto y de inmediato Lisa se subió a mis piernas para empezar a ladrarle a los chicos. Ambos la veían como si querían comérsela. La abracé con mi mano libre ya que con la izquierda sostenía la puerta del auto y el folder.  
  
-Las leeré cuando me instalé en la habitación que el Sr katin acondicionó para mí.  
  
El chico asintió y me abrió paso para que siguiera mi camino… pufff!! Ya me había dado calor.  
Estacioné frente a la puerta, como lo había hecho el jefazo en aquella oportunidad y bajé. Lisa me siguió, corriendo inmediatamente hacia unos arbustos que no pudo evitar hacerles pis. Pobre, había aguantado mucho durante el viaje. Busqué en mi bolsillo delantero del pantalón y saqué las llaves que me había dado el jefazo para disponerlas en la entrada y en algunas puertas “accesibles” para mí. Entré y no había nadie, como supuse desde la primera vez.  
  
-Quién limpiará esta casa, eh? – Mi pregunta quedó en el aire, obviamente.  
  
Caminé el largo pasillo que conducía a la habitación que iba ocupar durante un mes y no pude evitar detenerme frente a las escaleras que dividían el living de las habitaciones principales. Por mi cabeza pasaban muchas disyuntivas con respecto a aquel lugar prohibido. Puse un pie en el primer escalón y de inmediato me acordé del folder que llevaba en las manos: LAS INSTRUCCIONES. Volví a colocar mi pie derecho junto al otro y deseché la idea de subir allí. Sacudí la cabeza y continué mi camino.  
  
La alcoba estaba impecable, tal cual la había visto la última vez. Era bastante espaciosa y de día pude ver lo hermosa que era. Quince personas cabrían en aquella cama tan lujosa y de seguro Lisa se daría un banquete de sueño al acostarse allí.  
Estaba embelesada como la primera vez que mis padres me llevaron a EuroDisney. Me sentía en el castillo de la Cenicienta. Recorrí con la vista cada espacio, cada rincón. El armario era tan grande que por un momento juré que por allí se podía visitar a Narnia. Me vi ridícula revisando el fondo del mismo y encontrar que del otro lado había solo madera de caoba. Yo y mí imaginación.  
Ya encontraría tiempo para ordenar mis cosas, así que me senté en la orilla de la cama y con el folder en la mano, saqué la hoja y me puse a repasar cada una de las 10 viñetas que estaban plasmadas allí.  
  
***Apreciada Yulia, una vez más agradezco tu voluntad de ofrecerte a servirme de asistente y ocupar mis espacios durante este viaje que voy a realizar por motivos de salud. Para mí es un honor poder dejarte a cargo mi humilde casa y mi empresa. No sabía a quien más confiarle tan preciados tesoros. He evaluado desde hace un tiempo tu comportamiento y mi decisión tampoco fue al azar. Eres una persona muy capacitada para seguir ordenes y por ello, a continuación, dejó algunas normas que espero acates a la brevedad…***  
  
-Humilde?, pero si aquí puede vivir un país entero – Bufé – O sea que el jefazo a estado espiándome – Alcé la vista y vi que Lisa entraba, echándose en el piso. A mi lado. Continué con la lectura del testamento    
  
***1.- Como habrás notado, mi casa siempre se mantiene muy limpia y reluciente. Tal vez sea un enigma saber cómo se mantiene así, y seguirá siendo un enigma. El punto es, que deseo que siempre permanezca igual de limpia y reluciente y por supuesto; cada cosa debe morar en su entera condición.  
2.- Mis guardias personales siempre estarán a tu entera disposición para lo que necesites. Trata de que sea por alguna emergencia, siempre y cuando sea justificada. Sois bastante intolerables.  
3.- Puedes disponer del área de juego y de la piscina que se encuentran en el ala oeste de la casa. Siempre y cuando se mantenga en el mismo orden en el cual seáis encontrados…***  
Área de juegos, piscina?  – Corrí a asomarme por la ventana pero desde allí no pude ver nada. Dejé la carpeta sobre la cama y corrí de nuevo hasta la entrada, con Lisa siguiéndome los pasos. Ubiqué lo que podría ser el ala Oeste (le gente siempre da instrucciones como si todo el mundo perteneciera a la milicia) y pude encontrarme con una enorme piscina bastante grande y fresca y al final había una mesa de tenis, un bar, una mesa de hockey… puff!!! Esto si era la gran vida.  
  
Recorrí el lugar con una sonrisa dibujada en mi rostro como si acababa de ganarme la lotería. Al menos podría distraerme un poco mientras no hacía nada, solo velar que la casa se mantuviera intacta, que Lisa no usara de baño cualquier rincón y que yo no subieras las jodidas escaleras que daban a los cuartos de arriba. Pero que escondía allí???  
Disimulé mi entusiasmo un poco fingiendo que chequeaba los alrededores de la casa, como si estuviera familiarizándome… “MASTO y DONTE” cada uno me miraban y seguro estarían pensando lo ridícula que lucía al emocionarme con una casa así… lo admito, me gusta.  
A continuación me fui de nuevo a la habitación donde volví a por la carpeta que había dejado encima de la cama y fui hasta la cocina. Tenía sed y hacia un poco de calor. Dejé el folder sobre la encimera y abrí el enorme refrigerador. Todo allí era bastante, exageradamente inmenso. Lucía tal cual como la cocina del restaurante de…. Larissa. Había olvidado llamar a mi madre. Tal vez no se había enterado que papá iba a mudarse a San Petersburgo esa misma tarde. Me senté a tomarme un vaso de leche que me serví, pensando en Oleg y Larissa y lo gilipollas que había sido él, al irse a vivir con otra mujer. “Mama es una excelente mujer”  
Tomé la carpeta de nuevo y me quité la campera de cuero que tenía puesta aún. La temperatura de aquel sábado estaba un poco alta, muy raro en la capital…  
Leí las siguientes seis instrucciones más que detallaba el jefazo en la hoja, nada sin importancia. Al llegar a la decima, mis ojos se abrieron como platos sin dar crédito a lo que estaba leyendo.  
  
-Una hija??? El jefazo tiene una hija?   
  
Pregunté a la nada, siendo mi única compañía el vaso de leche y que en ese momento Lisa ladró como respuesta a mi interesante cuestionamiento.  
  
***10.- Mi hija, vendrá dos veces por semana (como siempre) para revisar los informes contables que tú misma te encargarás de mostrarle. Espero que puedan hacerse buenas amigas. Es una chica de tu edad y muy inteligente. Independiente como su padre por lo que no frecuentaras verla en casa. Sabrás reconocerla cuando tengáis vuestro encuentro. Solo espero que os llevéis bien y os hagáis grandes amigas.***  
  
El jefazo sabía como dejarme con la boca abierta. De probarse panty lycras femeninas a tener una hija de mi edad… este tío si que sabía mantener un secreto bien guardado.  
Rápidamente dejé todo sobre la mesa y corrí hasta el living de la casa. Allí, donde la última vez colgaba el cuadro de una hermosa y rubia mujer. La detallé minuciosamente cuando me detuve frente a él. Nunca había visto ese rostro en ninguna parte. Por lo tanto, la hija del jefazo no trabajaba con nosotros en la empresa, ya la hubiera reconocido o él ya la hubiera presentado.   
  
Me encogí de hombros y sin darle importancia aquello, volví de nuevo a mi habitación. Tenía muchas cosas que hacer y debía prepararme para hablar con “MASTO y DONTE” acerca de Lena. Esperaba tener suerte con ellos.  
Me duché y me cambié luego de haber organizado mis cosas en el armario de la habitación. No llevaba mucha ropa así que fue algo rápido el instalarme en la alcoba. Respiré hondo varias oportunidades y salí hacia el jardín donde pude ver una vez que llegué a la entrada a los dos hombres que le daban una serie de charla, a un chico con una gorra, supuse que era el jardinero o algo por el estilo ya que era la primera vez que lo veía.  
  
-Permiso – Dije una vez que llegué al encuentro con los tres. El de la gorra me miró y me sonrió. Lo saludé moviendo la cabeza y con una sonrisa.  
  
-Se le ofrece algo, señorita Volkova?- Me dijo al que opté por bautizar “MASTO” (el más fortachón).  
  
-Pues, si… necesito hablar con vosotros o con uno de ustedes bastará…   
  
“MASTO” le dejó a cargo a “DONTE” al chico de la gorra y lo seguí de nuevo hasta la entrada de la casa. Al menos allí había algo de sombra. Tragué duro antes de empezar hablar. Él parecía hecho de piedra y cruzó sus brazos sobre su pecho. Juro que cada uno de ellos podría partirme en dos mitades si lo que iba a decirle no le gustaba.  
  
-Bien, Mast…emmmm…  
  
-Ilch, mi nombre es Ilch – Aclaró.  
  
-Bien, Ilch… tienes un nombre algo extraño – arqueó un ceja, pero sus labios siguieron tan rígidos como antes. Volví a pasar saliva – Tengo un pequeño problemita, por decirlo de alguna manera.  
  
-No sabe como encontrar la cocina, señorita? – me preguntó inocentemente. Amo a este grandulón.  
  
-No. Por lo general es lo que siempre sé donde queda en cualquier casa donde voy… en fin. Antes de venir para acá –continué con mis manos detrás de la espalda y caminando en círculos- había quedado con mi prima que viene, de hecho; el día de hoy de viaje. De Ekaterimburgo, precisamente. Cabe destacar que ella no está al tanto de que el jefazo; perdón, el Señor Katin me pediría que viniera hacerme cargo de su casa mientras está de viaje – detuve mi andar- ella iba a quedarse en mi apartamento a pasar unos días y como es obvio…  
  
-Piensa traer a la señorita para acá? Va contra las órdenes del Señor Katin. Lo siento señorita…  
  
-Pero “MASTO”… lo siento –medio sonreí- Ilch, ella no tiene donde quedarse y soy su única familia que tiene. Además, podría solo pasar esta noche aquí mientras que mañana buscamos un hotel donde pueda quedarse. Nadie notará que se encuentra en casa.  
  
-Tendría que llamar al señor Ka…  
  
-No!! – Este tío comenzaba a desesperarme. Acaso le estoy pidiendo permiso para traer a un escuadrón de la KGB para jugar al TWISTER? – Quiero decir, que solo será una noche Ilch, no creo que tengas que molestar al jefazo solo para que una niña se quede esta noche en su casa, mientras buscamos donde poderla hospedar. Además, creo que se sentiría culpable; después de todo estoy trabajando para él bajo sus órdenes y ella es mi familia. Ilch –lo miré suplicante- solo será una noche, lo prometo.  
  
Ilch suspiró rendido y luego me dijo que no había ningún problema en llevar a mi “prima” esta noche a la casa. Además, solo sería una sola noche, verdad?   
La buena noticia me despertó el hambre. Podía decir que todo estaba saliendo perfectamente así que decidí que almorzaría algo antes de pasar a por Lena al STARBUCKS®. Abrí de nuevo el armario y saqué unos jeans algo ajustados. Eran los únicos que se ceñían a mi cuerpo, molaba más usar la ropa un tanto holgada. Escogí un jersey sin mangas color negro y un blazer tres cuartos. Mis converse negras con blanco como siempre, para no perder ese toque rebelde, mis cabellos cortos en punta y…. estaba preciosa.  
  
Llegué al restaurant donde trabaja mamá, no me esperaba y decidí aquella tarde darle una sorpresa. Me encantaban las sorpresas y sé que a ella también. Saludé a varios de los chicos que ya me conocían y entré a la cocina donde se encontraba preparando un plato un poco sofisticado con salsas y muchas…verduras.  
  
-Pobre de aquel que vaya a comer ese plato, no quisiera estar en sus zapatos –mamá alzó la mirada y me sonrió.  
  
-No esperaba verte por acá Yulia, que sorpresa –volvió a su plato – que a ti no te gusten las verduras ni nada verde, no quiere decir que a los demás no.  
  
-El verde me fascina, créeme.  
  
-Ummmm! A que se debe tú visita?... Ya el plato está listo, podéis llevarlo a la mesa –Le indicó a una chica delgada que asintió de inmediato y lo cogió en sus manos. Larissa, se limpió las manos del delantal.  
  
-Vine a saludarte y a comer.  
  
-Estás muy guapa hija, tienes alguna cita? –Me miró de arriba a abajo.  
  
-Tengo una fiesta en casa de Yuri, mi compañero de trabajo.  
  
-Si, lo recuerdo. Ese chico es un tanto despistado…  
  
-Pero buen amigo mamá. Sabes que papá se iba hoy a San Petersburgo? – Le dije de una vez mientras veía como se lavaba las manos.  
  
-Si. Tu abuela me llamó para decirme. Por supuesto no esperaba a que él mismo me lo anunciara, pero espero que le vaya muy bien –sentí algo de nostalgia en su voz. Jamás dejó de amarlo y eso me dolía, aunque ella sabía manejar muy bien sus sentimientos.  
  
Preparó algo de comida para mí y para ella, cuando pidió una hora para estar conmigo a solas. Charlamos de cómo me iba en mi trabajo y que me quedaría un mes en la casa de mi jefazo mientras él viajaba. Me pidió unas veinte veces que me comportara y que no hiciera ningún tipo de locura. Pronto pasó su hora de descanso y nos despedimos. Prometí llamarla al día siguiente y visitarla más seguido. Ahora que mi padre se había marchado de la ciudad, me necesitaba más que nunca y no iba a dejarla sola. Larissa siempre estaba para mí en toda ocasión y es una madre ejemplar.  
Subí a mi auto y me dirigí al STARBUCKS® donde había quedado con Lena la noche anterior. Cada que me acercaba más al café, me iba poniendo nerviosa. Toda estaba marchando como lo planeé y aún así sentía que me moría por dentro. Iba con una sola idea en mente y si no resultaba, tal vez quedáramos como amigas. Algo es algo.  
Bajé y entré. No estaba tan frecuentado como las demás veces y pude verla desde la entrada, sentada en la misma mesa de siempre, con su libro en mano y muy concentrada. Llevaba gafas para leer. Lucía hermosa cada que me acercaba más estaba preciosa.  
  
-Espero no interrumpir tu lectura – le dije cuando subía la vista para regalarme una sonrisa. Se quitó las gafas y las dejó a un lado de la mesa. Me senté.  
  
-Pues, estaba un poco concentrada y no sentí cuando llegaste. Todo bien?- asentí.  
  
-Perfectamente. Vengo de almorzar con mi madre. Tiene un restaurant cerca de acá y trabaja allí como subchef desde hace muchos años.  
  
-Puff!!! Estupendo, quizá algún día me lleves para conocerla y quien quita, almorzar con ella. Así la conozco –Acaso ya me estaba invitando a una segunda cita? Y con mamá? Sacudí la cabeza.  
  
-Claro. Le gusta cocinar y lo hace muy bien. Al menos que no sean vegetales –Hice una mueca de disgusto que le causó gracia.  
  
-Tampoco me gustan los vegetales, los aborrezco.  
  
Lena y yo seguimos en el STARBUCKS® conversando de cosas triviales, sin importancia. Me di cuenta que comenzaba a oscurecer cuando las luces del café fueron encendidas. Habíamos pasado dos horas charlando y bebiendo café de lo más tranquilas. Aquella pelirroja tenía muchos temas de conversación y no me aburría ni lo más mínimo. Me gustaba oírla, gesticular con las manos y sobre todo, me encantaba verla sonreír. La mejor sonrisa que habían visto mis ojos en muchísimo tiempo.  
  
-Lista para divertirnos un rato? – Le pregunté y ella asintió emocionada. Creo que le gustaba estar a mi lado. Al menos eso pensé.  
  
-Cuando gustes!  
  
Conducía en silencio. De vez en cuando decía alguna cosa para romper el hielo que de pronto se formó entre las dos. Decidí encender el stereo para amenizar un poco el ambiente. De reojo la miraba y sus labios se movían al ritmo de la canción que sonara al momento. Era tan locamente hermosa que juro no quería bajarme del auto ni separarme un segundo de ella. Pero nada dura para siempre.  
Pudimos escuchar la música desde la casa de Yuri apenas aparcamos afuera y algunos chicos estaban alrededor de la casa con bebidas en sus manos. Bajamos y de inmediato Lena pasó a ser el centro de atención bajo las miradas carnívoras de los muchachos que si no fuera por Yuri que salió a recibirme, pudieron habérsela comido de un solo bocado.  
  
-Hey Yulia!! Pensé que ya no venías…  
  
-Quienes sois esos tarados?- Pregunté entre dientes. Lena miraba todo a su alrededor. Pude sentirla más pegada de mi.  
  
-Sois amigos de mi novia. Nada ofensivos y…  
  
-Lena, él es mi amigo Yuri. El dueño de la casa y por ende, el de la fiesta. Dice que sus amigos no son nada ofensivos y no te van a comer –Sonrió con esfuerzo. Decidí no reír- bien, seguimos?  
  
Ella asintió tomándome del brazo para sentirse tal vez un poco más protegida de los lobos de la entrada. Al menos, dentro; el ambiente era distinto. La madre de Yuri estaba sentada charlando muy amenamente con otras personas que jamás había visto. Parecían ser familiares y amigos, al menos Yuri había tenido la decencia de hacer una fiesta de “inauguración” y no cualquier cosa.  
  
-Yulia? Eres tú Yulia? –Dijo al mismo tiempo que se levantaba de la silla y caminaba hacia mí. Giré para ver a Lena y estaba aguantando lo que pudo haber sido una carcajada. La señora Kuznetsova era una mujer muy simpática y rechoncha. Tenía mejillas muy coloradas y podía pasar a simple vista como la esposa de papá Noel.  
  
-Como está señora Kuznetsova, tiempo sin verla… - Dije sin darme tiempo a nada ya que ésta me abrazó muy calurosamente y de inmediato, lo que tanto odiaba de los mayores, apretó mis mejillas como si su vida dependiera de cuánto tiempo lograra estrangularlas.  
  
-Pero mírate, estás bellísima muchacha. La última vez que te vi, estabas flacucha y tú cabello… qué le hiciste a tu cabello Yulia?  
  
-Me lo teñí de negro señora Kuznetsova. Me aburrí de ser rubia…  
  
-Eras rubia? –Preguntó Lena llamando la atención de inmediato de mi acosadora. Asentí pero ya la señora Kuznetsova la tenía en la mira.  
  
-Tú debes ser la novia de Yulita, verdad? –En ese momento deseé que la señora se comiera un kg de piedras y se masticara la lengua.  
  
-No. Ella es…  
  
-Soy Elena, mucho gusto señora Kuznetsova. Soy amiga de Yulia y vine un rato para pasarla bien. Me ha hablado mucho de su amigo Yuri y ya ve, la noche parece divertida.  
  
Yuri asentía con la boca abierta. Tres minutos más y se ahogaba en baba. Yo también, solo que sabía como disimular la parte.  
Pasamos al living, era muy acogedor y hacia algo de calor debido a la cantidad de personas. La novia de Yuri, nos atendió amablemente mientras tomábamos algunos tragos de vodka y conversábamos acerca de nuestra vida en la oficina y algún otro mal chiste que contaba Yuri, según él, para poner un tono más jocoso a la cosa. Hubiese preferido que se quedara callado.  
  
-Tienes un cigarrillo Yulia?  
  
-Fumas?- Le pregunté un poco extrañada. No pensé que tuviera más vicios a parte de la lectura.  
  
-A veces, cuando bebo…  
  
-Bien, solo que no creo que acá podamos fumar. Ven, hay un patio trasero por aquí. Así nos evitamos pasar por la cueva de los tiranosaurios REX – Ella rió por mi comentario y me siguió el camino que recorrí hacia el patio trasero.  
  
Era una casa pequeña pero muy cómoda. Había una mesa con varias sillas. Tomé una y se la ofrecí. Se sentó y ya tenía un cigarrillo en las manos. Le ofrecí fuego y comenzamos a fumar en silencio. No hacía frío. De vez en cuando soplaba el viento, levantándome algunos mechones de mis rebeldes cabellos. A veces, miraba de reojo y parecía muy concentrada en la acción mientras divisaba el cielo.  
  
-Me gusta contemplar la noche. A ti no? – Me preguntó, tomándome desprevenida mientras le di una calada a mi cigarrillo y botaba el humo que de inmediato se esparció por todo el espacio abierto.  
  
-También me agrada. Aunque vivo en …en una zona donde no se ven mucho las estrellas – Comenzó a reír.  
  
-No me digas que vives en una cueva, Yulia – Reí automáticamente pasando mi mano por la nuca en señal que me había cogido sin un argumento válido.  
  
-No, no vivo en una cueva. A quien engaño. Soy muy intranquila y por lo tanto, no me gusta mirar al cielo… me aburro.  
  
Otra vez surgió un silencio que no fue para nada incomodo, simplemente no sabíamos que decirnos en ese instante. Bebí de mi vaso con vodka y le ofrecí ya que ella había dejado el suyo adentro. Bebió un sorbo bastante largo y luego hizo un ruido muy gracioso. Le había quemado la garganta y no pude evitar reír al ver los gestos que hacía con la mano, tratando de airarse la boca.  
  
-Está bastante ruso! – Reímos durante algunos minutos hasta que nuestros cigarrillos se acabaron. Ella me platicó de lo mucho que le encantaba ver las estrellas por la noche y yo le comenté que tenía una mascota que le gustaba hacerse pis por todas partes. En ese momento pensé en la mansión pulcra y bastante reluciente del jefazo. Solo esperaba que Lisa no hubiese hecho del living, la cocina… y las escaleras de arriba, su baño particular.  
Al entrar de nuevo a la casa de Yuri, vimos que algunas personas estaban bailando. Había música muy marchosa y la jauría de lobos estaba riendo y contando chistes a las personas que allí se concentraban.  
  
-Bailamos? – me preguntó uno de ellos. Era un chico de cabellos oscuros y ojos verdes, muy simpático.  
  
-No gracias, no sé bailar…  
  
-Perderás tu tiempo Vasili. Yulia Volkova tiene dos pies izquierdos.  
  
-Hey! – Me defendí. Lena solo reía al vernos a Yuri y a mi retozar como chavales pequeños – Pero sé preparar los mejores ***Varénikis*** de todo Moscú!! – Yuri botó una carcajada  
  
-Que esos los prepara tu madre, Yulia… No sabes cocinar.  
  
-A ver, cuál es el problema? –Interfirió Lena en ese momento colocándose frente a los chicos y yo – Yo tampoco se cocinar y menos, sé bailar… Pero si no intentamos al menos aprender la primera vez… - Dijo extendiendo su mano hacia mí. Me quedé de palo.  
  
-Yo?... pero si no sé bailar…  
  
-Yo tampoco Yulia, ya te dije. Siempre hay una primera vez.  
  
Creo que era la segunda vez que mis mejillas se teñían de rojo. La primera vez no recuerdo, pero solo podía escuchar los “uuuyyy” de los chicos y eso ayudó más a que mi cara pareciera una farola.  
  
-Pensé que habías dicho que no sabías bailar – Me dijo entre risas mientras giraba al compás de la música, sujetándola a la cintura.  
  
-A decir verdad, si sé bailar, solo que con ellos no iba a perder mi tiempo.  
  
-Demasiado lesbiana para no dejarte tocar por ningún chico?  
  
-No. Demasiado inteligente como para dejarme pisotear por ellos. Están un poco… tomados – esta última palabra se la susurré muy cerca a su oído.   
  
Olía a vainilla y pude sentir entre mis manos, como le recorrió un escalofrío por toda su espalda.   
En ese momento la música terminó y los chicos aplaudían vítores mientras ella y yo no nos quitábamos la mirada de encima. Dirigió la vista rápidamente hacia otro lugar, cuando tomé de la mesa otro vaso con vodka y lo bebí de un solo trago. Hice los mismos gestos que ella había hecho estando en el patio, solo que a mí, nadie me vio.  
La media noche ya se había hecho presente. La fiesta, a pesar de ser bastante familiar, había sido todo un éxito. Todos estaban encantados con Lena, parecía imposible como una persona que apenas conoces pueda tener tanto carisma y meterse en el bolsillo a otras cuantas.  
  
-Creo que debemos irnos- Me anunció mientras me serví otro trago de vodka y me senté frente a la mesa donde anteriormente, habían algunas botanas.  
  
-Te sientes mal?  
  
-No. No para nada. Solo que es algo tarde y creo que ellos deben descansar –Señaló hacia el sofá donde ya la señora Kuznetsova la había vencido el sueño –Asentí tranquilamente y pasamos a despedirnos de los invitados de Yuri. En verdad, la había pasado bien, pero; ahora aceptaría mi invitación a mi casa… mejor dicho, a la casa de mi jefazo?  
  
Mientras ella terminaba de despedirse, por mi mente pasaron muchas cosas. Como la de desistir de la ultima parte del plan y llevarla a su casa. Era una buena chica y habíamos hecho una bonita amistad, lo que había durado la fiesta. Tal vez era la mejor idea que podía haberme pasado por mi cabeza. Elena era una chica hermosa y todo aquello había sido planeado con la intención de poderla conquistar. Pero creo que sin toda aquella parafernalia, y un simple café en el local que visitábamos mutuamente todo hubiese quedado perfecto.   
Suspiré ya estando dentro del coche. Ella se colocaba el cinturón de seguridad y giró a verme.  
  
-Pasa algo?   
  
- Yo… yo no sé dónde vives Lena… quieres que…  
  
-Pensé que iríamos a tú casa, es algo tarde para que me lleves y luego te regreses sola. Es peligroso.  
  
-No es molestia. Puedo llevarte y luego volver…  
  
-No. Ni lo pienses –sus mejillas se tornaron coloradas y cambió su vista hacia otro lado – lo siento. Tal vez tengas toda la razón y me estoy invitando sin haberte consultado.  
  
-No Lena, no es eso. Solo que esa casa… mi…- Suspiré - eres bienvenida las veces que quieras a mi casa.  
  
Encendí el coche y dirigí la dirección lejos de allí. La música se escuchaba cada vez más lejos y Lena, se recostó de la ventanilla y me sonrió mientras se abrazaba con sus propias manos. Tenía frío. Mi coche no era el mejor coche del mundo pero aún la calefacción respondía cuando más lo necesitaba. La encendí y así conduje el largo trayecto que debía recorrer hasta llegar a casa.  
El reloj digital del auto marcaban ya la 1:32 am y Lena se había quedado dormida todo el trayecto. No pudo disfrutar del paisaje. Tal vez el vodka se le había subido un poquito a la cabeza. Parqueé donde siempre lo hacía y apagué el motor. No se había enterado que el viaje llegaba a su final ni mucho menos yo pensé, que tomaría la decisión correcta. Ella había sido totalmente sincera conmigo, allí, a la luz de la luna y las estrellas cuando me confesó que lo que más amaba era mirar al cielo por las noches. Decidí ser simplemente yo. La chica que ahora estaba viviendo en una mansión que no era suya, simplemente era una Yulia que cumplía un compromiso. La verdadera estaba allí, en aquel estacionamiento que a duras penas, los faroles que estaban en buenas condiciones, permitían la visibilidad del lugar. La del apartamento pequeño y acogedor. La chica, que trabajaba duro para darse sus lujazos siempre y cuando podía.  
  
-Lena – Sacudí un poco su hombro para que despertara. Abría los ojos muy despacio mientras acostumbraba su vista al lugar.  
  
-Ya llegamos?  
  
-Bueno. Estamos en el estacionamiento del edificio, falta subir al piso y ya conocerías mi casa- asintió muy risueña quitándose el cinturón y saliendo del coche. Yo hice lo mismo, al apagar las luces y dejar todo en orden. Como iba a echar de menos a mi pequeña Lisa cuando entrará de nuevo a mi casa.  
  
Al menos se me había ocurrido la brillante idea de haber ordenado un poco todo antes de irme. La ropa estaba en su lugar y no había rastros de que mi mascota, utilizó cada rincón como sus depósitos de chatarras naturales.  
  
-Es muy cómodo tu apartamento. Me gusta. Vives sola? – Dijo al entrar ambas en él.  
  
-Si… me mudé hace unos años y desde entonces mi madre casi todos los días me llama para saber si respiro – Ambas sonreímos. Ella caminó hasta el ventanal que albergaba una vista muy hermosa de la ciudad de Moscú.  
  
-Me gusta la vista, es muy hermosa – Quise decir “como tú” pero mi mente estaba un poco disfuncional esa noche. Aún no procesaba que Lena, la chica del STARBUCKS® estaba allí, en mi casa, conmigo… - Se ve el cielo desde acá. Puedo? – Señaló la puerta corrediza que dividía el living del balcón. Corrí para ayudarla. A veces la puerta se quedaba trabada en el mismo sitio.  
  
Salió y se apoyó del barandal. Me quedé apoyada en el marco de la puerta mientras veía como disfrutaba del paisaje, de su cielo. Del que le gustaba hacer suyo todas las noches…  
  
-Es perfecto. Me acompañas?  
  
-A dónde? – Cuestioné sin saber de que hablaba.  
  
-A mirar el cielo tonta… En serio no te gusta mirar arriba? – Señaló con el dedo el hermoso paisaje. Tenía razón. Era encantador.  
  
Giró al terminar su pregunta pero creo que la distancia se había acortado entre las dos. Sus ojos eran mis ojos. Su aliento el mío. Su perfume era inigualable a pesar del vodka que habíamos ingerido. Tragué muy duro. Creo que el sonido hizo eco en todo el apartamento. Miré sus labios mientras mis ojos no decidían que mirar primero. El verde esmeralda de su mirada en la mía, me hicieron perderme años luz, como si el espacio se hubiera apoderado del momento.  
Mis manos en su cintura, atrayéndola más a mí. Sus brazos en mi cuello, acariciando mi nuca lentamente. Mis ojos se cerraban al compás de sus caricias, al mismo tiempo que mi boca pedía a gritos probar la suya. Abrí mis labios para formular alguna palabra que murió en el intento por salir cuando su boca atrapo la mía, haciendo que el silencio fuera reemplazado por los besos que comenzaron un ardiente vaivén mientras la atraía más hacia mi cuerpo.  
Nuevamente el calor que hacía en el living se volvió a sentir una vez que entramos y dejamos la brisa soplando en el balcón. No nos habíamos separado ni un segundo y llegaron las caricias que no pudimos omitir. Era como un sueño, un sueño hecho realidad. Abrí los ojos por un momento y allí estaba ella, frente a mí, besándome con pasión. Tanteé con mi mano la pared hasta tocar el interruptor de la luz. La apagué y la oscuridad invadió el ambiente…  
  
-Espera… -Me dijo al separarse. Mis ojos se acostumbraron rápidamente a la media oscuridad que nos rodeaba, mientras ella se pasaba las manos una y otra vez por su cabello hasta que cubrió su boca con las palmas y cerró los ojos.  
  
-Qué pasa? –pregunté y encendí de nuevo la luz. Con un demonios, que había hecho – Discúlpame Lena, me dejé llevar…  
  
-Yulia, fui yo la que te besé… es que… yo… - Las palabras se ahogaban en su boca.  
  
-Creo que debería llevarte a tú casa – Dije en un intento de coger las llaves del coche que había dejado sobre la estancia. Ella me detuvo.  
  
-No…  
  
Ninguna de las dos se atrevió a decir nada. Jugaba con las llaves en mi mano con temor de verla a la cara para que no se asustara más de lo que estaba. Sentí la necesidad de llorar por lo incomodo que se había puesto todo, pero contuve las ganas y creo que se dio cuenta. Me atrajo hasta ella y unió su frente con la mía.  
  
-No tienes porque sentirte mal, Yulia…  
  
Cerré los ojos, sé que ella también. Su respiración estaba agitada como un mar en tempestad y mi corazón podía escucharse por todas partes, por cada rincón de la casa. Solo nos separaban unos centímetros, y era la primera vez que me sentía tan pequeña delante de una mujer… que me estaba pasando?  
Esta vez fui yo la que acortó mas la distancia y la besé. Con mi mano izquierda atraje su cabeza más a mí, apoderándome de sus labios…los que sentí que gritaban que los hiciera míos! Con mi mano libre sostuve su cintura y ella me abrazo con fuerza cuando mi lengua empezó a jugar muy traviesa entre su boca.  
La ayudé a recorrer el camino que me conocía de memoria hasta mi habitación. Rogué internamente que la mañana no llegara nunca. Quería sentirla una y otra vez, muy junto a mí. Para toda la vida.   
Sus manos comenzaron a sacar mi remera dentro de mis pantalones. Tuve la necesidad de abrir los ojos y separarme lentamente… tomé su mano para detener la acción.  
  
-Estás segura? –Le pregunté sabiendo que la necesitaba.  
  
Volvió a unir sus labios con los míos y me dejé llevar… sacó completamente mi remera, dejándome en ropa interior. No sentía vergüenza. Jamás la tuve delante de una chica. Besé su hombro derecho, sintiendo como ahogaba un gemido, con el corazón latiendo a mil por minutos. Hice lo mismo hasta dejarla en sostén. Su piel blanca y pecosa. Un ángel tuvo que haber tallado su espalda y sus senos….eran perfectos. Mi experiencia me llevó a quitar el broche que sostenía sus pechos y lo dejé caer al suelo una vez termine mi proeza. Los contemplé. Como si de una obra de arte se tratara y yo una experta en la materia. La atraje más hacia mis caderas y aspiré su olor que entre sus pechos emanaba…. Olía a mujer, a gloria.  
Besé cada uno de ellos. Ella con sus manos me incitaba mas a besar cada parte de su piel desnuda. Ella, fue bajando cada tirante de mi brassier y la ayudé a quitármelo. Sonreí sobre sus labios por su inexperiencia. Recorrió mi espalda con sus manos hasta llegar a la parte baja de la misma. Sus dedos tocaban dentro de mi pantalón, enviando olas de escalofrío a mi columna vertebral. Por instinto, desabroché mi pantalón, para dejarle más confianza y así lo hizo. Hurgó cada espacio que pudo y yo mordía su cuello, sus hombros, saboreaba su piel.  
Desabroché el botón los suyos muy despacio cuando nos dimos tiempo para comernos con la mirada. Se mordía su labio inferior viéndome jugar con la cremallera de su ropa hasta que sin titubear, cayó al suelo, al ras de sus tobillos dejando su cuerpo cubierto solo en una diminuta prenda que estaba más por enterada….en algún momento iba a desaparecer.  
Fui caminando hacia atrás hasta sentir que había llegado a la cama. Me senté en la orilla mientras que ella de pie, me veía pícaramente, como si todo lo quería… la atraje hacia mí y aún seguía mordiéndose el labio. Era realmente hermosa.   
Besé su abdomen… pequeños besos recorrían su vientre… gemía y suspiraba, entrecortadamente.  
Ágilmente se sentó ahorcajadas sobre mí y comenzamos una vez más la batalla de besos que no querían encontrar la victoria en nuestros labios… sino al final de nuestros cuerpos.  
  
  
Abrí los ojos y miré mi reloj de pulsera que aún llevaba puesto. Mickey jamás me dejaba sola. Eran las cinco menos diez minutos de la mañana y la luna, atravesaba claramente mi habitación entre las persianas iluminando un poco mi desnudez y dejando al descubierto, la ropa desordenada alrededor. La luz del baño estaba encendida. Claramente podía ver pasos por debajo de la puerta. Lena estaba allí, había dormido conmigo después de tantos besos y caricias…de habernos hecho el amor.  
  
Volví a tumbar mi cabeza sobre la almohada y miraba al techo. Escuché un sollozo y agudicé más mi oído volviendo a levantar mi cabeza en dirección al cuarto de baño. Efectivamente, Lena estaba llorando. Me levanté de inmediato, tapando mi cuerpo con las sábanas y me paré detrás de la puerta. Lloraba… pero, por qué?  
  
-Lena? – Toqué suavemente pero no respondió. Pude escuchar que todo se había quedado en silencio.  
  
El picaporte fue deslizándose despacio bajo mi mano hasta abrir la puerta. Lena estaba sentada sobre el retrete, con su remera puesta. Las manos cubriendo su rostro y claramente, lágrimas rodaban por sus mejillas rosadas.  
  
-Lena, qué pasa?... por qué lloras, te hice daño?  
  
El llanto se hizo más fuerte obligando a arrodillarme delante de ella. Me sentía culpable de su llanto. Solo me dediqué a mirarla hasta que fue calmándose y fui retirando sus manos de la cara para que pudiera verme.  
  
-Perdóname Yulia…Nunca había estado con una mujer –Sollozaba –Me siento tan extraña, tan confundida –Limpiaba sus lagrimas que brotaban de nuevo – Me dejé llevar por el momento… no sé como explicar lo que siento ahora, Yulia – Tuve que tragarme las lágrimas que amenazaban con salir de mis ojos.  
  
-No tienes que explicarme nada. Lo siento Lena… de verdad – Me levanté – Creo que deberías vestirte. Te llevo a casa.  
  
Me puse de pie aferrando la sábana a mi cuerpo y sintiéndome la peor cosa de todo el planeta. Dijo mi nombre una vez más antes que llegará a la puerta. Sin tiempo a girar, me abrazó por detrás y volvió a llorar mientras sentía cada lágrima suya mojándome la piel.  
  
-No me dejes sola, Yulia; porque tengo miedo de que no sientas lo mismo que yo he comenzado a sentir desde aquel momento que te vi pedir un café latte- En mi cara se dibujó una tonta sonrisa. Una que llevaba por nombre Elena, sin saber aún su apellido.  
  
Me giré hacia ella y la abracé con todas mis fuerzas, como nunca antes había tenido a nadie entre mis brazos, dejando que las lagrimas me vencieran y que mi abrazo hablara por mí, todo lo que sentía hacia ella.  
  
De nuevo abrí los ojos sabiendo que nada de lo que había pasado había sido un sueño. Eran las ocho y quince minutos de la mañana. Un olor peculiar y conocido invadió la habitación. Sobre mi mesa de noche, una taza blanca muy humeante llevaba escrito con lápiz labial, mi nombre perfectamente “YULIA”.   
  
-Con que desea acompañar su café latte señorita?- Dijo ella de pie junto al marco de la puerta, tan hermosa como quisiera verla el resto de mis días.  
  
-Contigo…